



Reinaldo y la Barbería de Historias – Propuesta de Educomunicación para contar la historia local del municipio de Apartadó a niños de segundo de primaria

Sebastián Puerta Ortiz

Trabajo de grado presentado para optar al título de Comunicador Social - Periodista

Asesor

Andrés Felipe Restrepo Palacio, Magíster (MSc) *en Historia del Arte*

Universidad de Antioquia

Facultad de Comunicaciones y Filología

Comunicación Social - Periodismo

Apartadó, Antioquia, Colombia

2024

Cita

(Puerta, 2024)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Puerta Ortiz, S. (2024). *Reinaldo y la barbería de historias. Propuesta de Educomunicación para contar la historia local del municipio de Apartadó a niños de segundo de primaria*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Apartadó, Colombia.



Biblioteca Sede Apartadó

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. El autor asume la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi padre Don Reinaldo Puerta Bernal, que desde donde quiera que esté me ha apoyado a culminar este importante ciclo.

Agradecimientos

A mi madre y hermanos que son parte de mis bastiones más sagrados.

A mis amigos y amigas que se fueron y a los que ahora están porque parte de la realización de esto es gracias a su apoyo en diferentes momentos de mi vida.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
1 Planteamiento del problema	9
2 Objetivos	12
2.1 Objetivo General	12
2.2 Objetivos Específicos	12
3 Marco Teórico	13
3.1 Historia Local	13
3.2 Preservación de la Historia Local.....	14
3.3 Narrativas Periodísticas	16
4 Estado del Arte	18
5 Metodología	21
5.1 Etnografía	21
5.2 Técnicas de Investigación	22
5.2.1 Entrevistas Semiestructuradas	22
5.2.2 Revisión Documental.....	23
6 Resultados	25
6.1 Creación de Narrativas Periodísticas: Justificación de Reinaldo y la Barbería de Historias: Relatos Históricos del Municipio de Apartadó Para Niños.....	25
6.2 Guía de Trabajo Para Implementar Reinaldo y la Barberia de Historias	26
6.2.1 Parte 1. Introducción de los personajes y el espacio.....	27
6.2.2 Preguntas Antes de Leer el Texto	27
6.2.3 Preguntas después de leer el texto	28

6.2.4 Tarea	28
6.3 Parte 2. Historia de Pueblo Quemao	28
6.3.1 Aquí un pequeño resumen:	29
6.3.2 Preguntas Antes de Leer el Texto	29
6.3.3 Preguntas después de leer el texto	29
6.3.4 Tarea	30
6.4 Parte 3. La Casa de la Cultura Antonio Roldán Betancur	30
6.4.1 Preguntas Antes de Leer el Texto	30
6.4.2 Preguntas Después de Leer el Texto	31
6.4.3 Tarea	31
6.5 Parte 4. Chengue e Isaura Bedoya	31
6.5.1 Preguntas Antes de Leer el Texto	32
6.5.2 Preguntas Después de Leer el Texto	32
6.5.3 Tarea	32
6.6 Relatos Históricos del Municipio de Apartadó Para Niños	33
6.6.1 Reinaldo y la Barbería de Historias	33
6.6.2 El incendio de Pueblo Quemao	35
6.6.3 La Casa de la Cultura Antonio Roldán Betancur	38
6.6.4 Chengue	41
6.7 Crónicas	44
6.7.1 El Incendio de Pueblo Quemao	44
6.7.2 Nelson “Chengue” Pulgarín e Isaura Bedoya “La Matrona de Apartadó”	50
Conclusiones	66
Referencias	67

Resumen

Reinaldo y la Barbería de Historias es un trabajo que propone abordar la historia local del municipio de Apartadó, Antioquia de forma que pueda ser enseñada desde los primeros grados educativos, es una estrategia educomunicativa que pretende brindar una propuesta desde las técnicas de la literatura infantil y el periodismo para crear identidad de lo que es lo apartadoseño, a partir de tres historias que reflejan el crecimiento del municipio.

Palabras clave: Historia Local, Educomunicación, Apartadó

Abstract

Reinaldo and the Barbería de Historias is a work that proposes to address the local history of the municipality of Apartadó, Antioquia so that it can be taught from the first educational grades, it is an educommunicative strategy that aims to provide a proposal from the techniques of children's literature and journalism to create identity of what is apartseño, based on three stories that reflect the growth of the municipality.

Keywords: Local History, Educommunicative

1 Planteamiento del problema

A lo largo del tiempo, las personas han tratado de preservar su historia, para lo cual han utilizado diversas formas, tales como la tradición oral, la escritura, la música y los dibujos. En la actualidad, se han servido de la ayuda de los medios audiovisuales, que han permitido combinar las formas de preservación para crear contenidos más innovadores y contemporáneos. Estas memorias son evidencias de la existencia de múltiples culturas, que, si bien no son practicadas en la actualidad, representan las bases de la creación de identidades individuales y colectivas.

Desde el momento en que los seres humanos decidieron asentarse y formar agrupamientos estables, crearon reglas de convivencia para armonizar la vida en conjunto. El crecimiento de estos asentamientos los ha convertido en pueblos y ciudades con unas narrativas propias. Hablar de la historia de los pueblos es identificar esos espacios que se podrían considerar patrimonios culturales, materiales e inmateriales, los cuales guardan parte importante de la historia colectiva de las localidades e invita a los miembros de esta a rememorar o conocer relatos que pueden aportar a la generación de identidad y sentido de pertenencia sobre el territorio. Esto se conoce como historia local.

El desarrollo de este proyecto se desarrolla en Apartadó, municipio que se encuentra ubicado en el departamento de Antioquia, más específicamente en la subregión de Urabá. Nace como un pequeño poblado de Turbo en el año 1907 y empieza su vida municipal sesenta años después, en 1967. Actualmente, es el municipio de mayor importancia de Urabá, debido a su constante crecimiento en materia económica, educativa, cultural y de infraestructura. Este crecimiento ha generado la llegada de personas de otras regiones del país y del exterior, quienes han visto en la subregión una oportunidad de negocio y desarrollo desde sus múltiples facetas, estableciendo nuevas relaciones y cambios en las perspectivas locales de ciudadanía.

Puede decirse que Apartadó es el epicentro de un desarrollo que se está orquestando en la subregión de Urabá. Proyectos como las autopistas 4G en sus tramos Mar 1, Mar 2 y el túnel del Toyo (que conectará a Medellín con Urabá en un recorrido de 280 km en cinco horas) y la construcción de los puertos en los municipios de Turbo y Necoclí, visualizan a la región como

epicentro de negocios clave, en el que se puede invertir y a la que se debe invertir a un alto nivel con la llegada de presupuesto departamental y nacional. (Cardona y Henao, 2018)

En otras palabras, Apartadó pasó de ser corregimiento de Turbo a convertirse en el municipio más importante del eje bananero y al que más inversión le llega.

Los cambios territoriales en Apartadó implican que se modifiquen, modernicen, cambien de utilidad o se destruyan espacios que pueden, según los hechos ocurridos alrededor de estos o la trascendencia que les haya dado la ciudadanía en determinado momento, haber sido importantes para el desarrollo histórico del municipio. Lugares que en su momento tuvieron relevancia, han desaparecido para dar paso a modernizar la infraestructura y, posiblemente, de varios de estos se desconoce algún tipo de documentación o material audiovisual que permita corroborar su existencia.

Con la modernización, llegó la evolución de diferentes herramientas de comunicación y el surgimiento de internet, lo que ha servido para cambiar la perspectiva que se tiene del mundo, además de impulsar intercambios culturales que enriquecen a las personas respecto a formas de ver la vida y adquirir conocimiento, pero que, en ocasiones, hace que la gente conozca más acerca de la historia de otros lugares que de los espacios en donde habita, puesto que se tiene la concepción de que es más interesante lo foráneo que lo autóctono.

La sociedad materializa todas aquellas pautas de comportamientos que inculca la escuela, la familia y los medios de comunicación, pues es allí donde se reflejan las concepciones que poseen los seres humanos, ya que la sociedad es una mezcla diversa que se encuentra muchas veces permeada, por ideales extranjeros, lo cual se refleja en la calle, la publicidad, los medios de transporte, etc. Influyendo en la identidad cultural de algunos sujetos. (Hernández y Mosquera, 2015, p.25)

Lo anterior, implica que se pierda el interés por la historia local, especialmente en los más jóvenes, pues han crecido inmersos en un mundo digital lleno, cada vez más, de información creada por tendencias, genéricas y a nivel mundial, que, además, van imponiéndose de manera acelerada.

En esta problemática también incide que, aunque Apartadó ha contado con historiadores y autores que se han esforzado por que la memoria se preserve, sus aportes no han sido adaptados a

las narrativas que consumen las nuevas generaciones, haciendo que este público potencial se reduzca hasta llegar a cero y, por el contrario, se mantenga el público objetivo de siempre.

Dicho lo anterior, se hace necesario pensar en nuevos formatos para contar la historia de Apartadó, con el objetivo de que las nuevas generaciones puedan tener acceso a la información de una manera asertiva y creada bajo las condiciones de su contexto. Por ello, el periodismo se convierte en una herramienta para poder darle vida a estas nuevas narrativas que, si bien serán enfocadas hacia un público infantil, tendrán que tener la rigurosidad investigativa que aporta el periodista, ya que las historias que se adaptarán son hechos tomados de la realidad.

El periodismo y, en especial, el periodismo narrativo es una forma de escritura que, por sus características, que incluyen encontrar personajes, recrear acciones y contextos, ha sido un modo para mantener una memoria viva de las civilizaciones, una historia que palpita y está viva en esos papeles amarillentos, que cobran validez cada que alguien se dedica a estudiarlos. (Puerta, 2011, p.47)

Con este proyecto, se busca hacer un aporte, desde el periodismo narrativo, a la generación de memoria histórica del municipio de Apartadó, direccionado a niños de 6 a 9 años, estrategia que se llevará a cabo en las instituciones educativas del municipio, siendo este el lugar idóneo para que un niño se interese por conocer la historia a partir de una perspectiva local: “Buscar alternativas para enseñar la historia local en la escuela es un camino viable para afincar la personalidad del educando en su identidad local” (Pulido y García, 2010, p.193).

Pregunta

¿Cómo las narrativas periodísticas dirigidas a niños de edades entre seis y nueve años, contribuyen a la preservación de la historia local del municipio de Apartadó?

2 Objetivos

2.1 Objetivo General

Contribuir a la preservación de la historia local del municipio de Apartadó mediante narrativas periodísticas dirigidas a niños de edades entre seis y nueve años.

2.2 Objetivos Específicos

- Identificar los referentes relacionados a los hitos históricos del municipio de Apartadó.
- Seleccionar una serie de hechos y personajes históricos que puedan servir para los propósitos del trabajo.
- Profundizar sobre los hechos y personajes históricos seleccionados.
- Crear narrativas periodísticas que conduzcan a la preservación de la historia local del municipio de Apartadó enfocadas a niños con edades entre seis y nueve años.

3 Marco Teórico

3.1 Historia Local

El término Historia supone averiguar, confirmar y describir momentos, personajes o espacios que tuvieron importancia en el pasado y permiten analizar las conductas, los saberes y las costumbres de un grupo humano en el presente, siendo este mutable. Esta, si bien es una definición general, como el concepto, al aplicarse de acuerdo al área de un territorio, cobra el mismo sentido, pues, así como existe la Historia, también existe la Historia Local, definida esta última por Thompson (citado por Correa, 2009) como:

... una historia hecha por la gente misma, permite que el protagonismo no se circunscriba sólo a la élite, sino que abarque también a la gente anónima, consigue que la historia pase por dentro hacia fuera de la comunidad. Ayuda a los menos privilegiados y, sobre todo, a los más viejos a recuperar su dignidad. (p.12)

Esto significa que lo que ha sucedido en un territorio determinado se cuenta a la luz de sus habitantes, quienes poseen en su memoria los hechos que marcaron su identidad e idiosincrasia, como es el caso del municipio de Apartadó que, al igual que la subregión de Urabá, atravesó un proceso de sincretismo cultural, el cual sirvió para arraigar tradiciones, gastronomía, músicas, entre otras. Lacomba (2008) manifiesta que la Historia Local es:

Una ciencia social, caracterizada por su idoneidad para ofrecer al grupo humano su propia identificación. Se la puede considerar, como antes se apuntaba, la conciencia y memoria colectivas del pasado que un grupo humano necesita para comprenderse y explicarse a partir de su medio físico, de las relaciones con grupos más o menos cercanos, de sus formas de producir y de relacionarse, de sus instituciones, valores, ceremonias, etc., desde los que se ha articulado su convivencia en el pasado y sigue haciéndose en un presente desde el que se proyecta [...] el futuro ... (p.465).

Por otro lado, y tomando a la Historia Local como ciencia, el investigador –historiador– de la memoria colectiva de un territorio –Apartadó, en este caso– tiene por tarea indagar con distintas fuentes aquellos sucesos de mayor impacto. Así pues, la Historia Local, como expresa Lacomba (2008):

se sustenta en las monografías locales, cuyos conocimientos sintetiza y asume, y viene a ser, en terminología de Pierre Vilar, el análisis del todo social y del fondo de los problemas del grupo humano regional, a lo largo del tiempo, en el contexto más amplio de la Historia nacional – y de la general– en la que se halla inserta. (p.462)

Para esto, debe servirse de documentación oficial o literaria, entrevistas a los habitantes, sean personas del común, escritores u otros historiadores, con el fin de elegir la información necesaria para su investigación. Existen varios ejemplos de literatura histórica en el municipio que se tomarán como recursos que preservan la historia de Apartadó, tales como *Apartadó tierra de todos*, monografía escrita por Julio Martín Jaramillo, cuya última edición data del año 2005; *El perro negro* de Albeiro Flórez Villa, novela fundacional en donde el autor, mediante la leyenda que tiene el mismo nombre del libro, cuenta la historia de la fundación del municipio; y *Efemérides a la orilla del río: Pueblo Quemao, cuna de Apartadó*, otra monografía escrita, en este caso, por Juan Gonzalo Escobar, que tiene como fin el recordar los 50 años del municipio y en donde se relata la historia del barrio Pueblo Quemao.

El investigador de ese espacio corto que es el pueblo, la villa, la ciudad, ha de ir creando un “estilo”, esto es, una manera de contar la historia donde no se exceda en lo insustancial, sino sabiendo cuál es el meollo de la cuestión en que nos ocupamos y afanarse en aclarar lo que más interesa. Esto no desdice de la importancia de relatar otros aspectos más domésticos, costumbristas decíamos, que tienen un indudable valor. (Correa, 2009, p.11)

3.2 Preservación de la Historia Local

Cuando se hace referencia a la preservación de la historia local, primero surge la pregunta acerca de qué es preservar y por qué el objetivo de este proyecto se centra en la preservación de la historia local del municipio de Apartadó.

Según la RAE, el término preservar significa proteger, resguardar anticipadamente a alguien o algo, de algún daño o peligro.

En este contexto en específico, y como objetivo trazado, se considera la preservación de la historia local, es decir, la historia del municipio de Apartadó, como fundamental para la conservación de las memorias colectivas, los hechos históricos que hacen o componen la estructura misma de la

historia local, la cual contiene los hechos que marcaron la identidad e idiosincrasia de los habitantes del municipio de Apartadó. Es decir, la preservación de la historia local es un pilar fundamental para el pueblo y sus habitantes y esta preservación permitirá que la historia, constructo de generaciones, permanezca y sea transmitida a futuro. Así pues, Kruse (s.f.) afirma la importancia de preservar los patrimonios culturales en una ciudad:

Preservar los patrimonios culturales en una ciudad es fundamental, una vez que estos, más allá de hacer en parte de su historia, son indispensables para la conservación de las memorias colectivas y para el sentimiento de pertenencia de los ciudadanos que viven en ella. El patrimonio cultural nada más es que la solidificación del pasado, un marco que resiste y preserva los valores y costumbres sociales de una determinada época (p.2).

Ahora bien, la preservación de la historia local se convierte en un tema fundamental de estudio por la importancia que esta trae consigo, además de una problemática social que a través del tiempo se ha venido detallando, y es que la preservación de la historia y el patrimonio cultural, están pasando a un segundo plano en esta nueva era de postmodernismo, en donde de cierta manera, se le ha restado valor a la preservación o conservación del patrimonio de los pueblos y ciudades. “El consumismo sin límites imprime su marca y transforma la cultura y la historia en bienes de consumo rápido” Kruse (s.f., p.10).

La importancia de preservar es inherente a los pueblos y diferentes comunidades marginadas, las cuales no pertenecen a la élite, sin embargo, como afirma Kruse, el consumismo ha tratado y trata de transformar la cultura y la historia en bienes de consumo rápido, es decir, que pueden pasar y olvidarse, lo cual produce una alteración de la historia e incluso la pérdida de la misma, por lo cual las futuras generaciones no conocerán su historia real y, por ende, no gozarán de ella.

... el estilo de vida implementado hoy por hoy en la sociedad es el opuesto de la preservación. El tiempo presente privilegia lo líquido al revés de la solidez, el transitorio y fugaz al revés de lo que sea permanente o constante. (Kruse (s.f., p.1)

A la luz de estos factores y procesos que van en contravía de la preservación de la historia y patrimonio cultural de los pueblos, es pertinente el desarrollo de este proyecto, puesto que, al tomar a los más jóvenes y hacerles conocer la historia real y fidedigna de su municipio a través de los tiempos, estos podrán crecer y compartirla con las futuras generaciones.

3.3 Narrativas Periodísticas

El periodismo es, básicamente, un contra poder, ese oficio que se dedica a realizar una especie de veeduría a los entes de control de un estado; esto plasmado en los distintos géneros (noticia, reportaje, crónica, entrevistas) que lo componen, para así informar a la sociedad de acerca de su contexto inmediato, además del pasado e, inclusive, predecir, en cierta parte, el futuro.

Por su parte, la narrativa es aquella manera de transmitir los acontecimientos presentados al público, teniendo para ello en cuenta el espacio, los personajes, las causas y consecuencias de los mismos.

Así, entonces, “La narrativa en el periodismo presupone la investigación de campo, la reportería como se denomina la metodología de investigación en el lenguaje específico de la profesión” (Agudelo, s.f., p.2).

Por lo anterior, en este trabajo de grado, la reportería funge como método cualitativo de investigación, pues esta es un acercamiento a las fuentes documentales (revisión documental) y humanas (autores de la historia local de Apartadó), en este caso. Así, se procede al análisis de la historia colectiva.

Y es precisamente su carácter interpretativo el que le da al periodismo su potencial narrativo. Este carácter parte del enriquecimiento de la reportería con métodos de investigación cualitativa, que convierten al periodista en un investigador social como se entiende en la tradición de las ciencias sociales y humanas. (Agudelo, s.f., p.4)

Por otro lado, luego de escoger las temáticas y los personajes que se utilizarán para la creación literaria a exponer a los niños de las edades comprendidas, es menester encontrar la estructura narrativa adecuada con el fin de que la historia y literatura sean un híbrido que permita que dichos niños conozcan –en formatos idóneos para ellos– un poco de la historia del municipio. Para esto, Wolfe (citado por Casals, 2001) presentó la siguiente estructura:

a) la escenificación frente a los resúmenes; b) alternar el estilo indirecto con el directo y la introducción de diálogos; c) el punto de vista en tercera persona [...] d) la descripción de ambientes, gestos y costumbres, símbolos, en términos generales ...

Por último, recurrir a las experiencias pasadas, a los personajes históricos, a las voces de las personas quienes fueron protagonistas o testigos de los hechos, revisar la información histórica,

permitirá comprender la historia de Apartadó, con la finalidad de aportar a la memoria histórica de Apartadó. De esta manera, Agudelo (s.f.) lo plantea:

Conceptualizar es un ejercicio vital en el que la narrativa, las historias contadas, se convierten en el espacio común de la cultura, de las identidades compartidas, de las aventuras del descubrimiento, del ámbito de la actualidad y de las noticias que señalan los puntos de inflexión en la vida cotidiana.

4 Estado del Arte

La narrativa en la enseñanza de la historia en el jardín: una experiencia de investigación participativa e interdisciplinaria es un trabajo investigativo realizado por Ana Ester Vergara, María Noemí Balbi y Silvia Beatriz Schierloh, pertenecientes a la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, con niños, teniendo como objetivo estudiar la comprensión de algunos conceptos y procesos básicos de la historia argentina expuestos mediante el discurso narrativo. Para la ejecución de este estudio se recurrió a una experiencia interdisciplinaria (se formó un grupo de maestras de las cátedras de Ciencias Sociales y su didáctica, Lengua y su didáctica, Seminario de Literatura Infantil y una profesora de Nivel Inicial quien se encargó de la sala en la que se llevó a cabo este trabajo), la cual consistía en la elaboración de una colección de relatos históricos, su narración en la sala y su posterior reconstrucción por parte de los niños.

Este estudio se realizó sobre un caso único. La sala "D" de la escuela provincial n° 18 "Evaristo Carriego" de la ciudad de Paraná fue su universo de trabajo y cada una de las prácticas pedagógicas construidas para conmemorar las efemérides patrias en esa sala durante el ciclo lectivo 2006 han constituido su unidad de análisis.

Esta fue una investigación participativa, puesto que incorpora la intervención real de la maestra encargada de la sala y para obtener la información necesaria se usaron herramientas fundamentales de observación de las clases, el registro grabado y escrito de las mismas y las producciones orales y gráficas de los niños.

Fue, entonces, la Historia quien proporcionó el contenido de los relatos: marco temporal y espacial, sujetos, conflictos, acciones, y fue el tratamiento de estos contenidos lo que permitió iniciar la aproximación de los niños a algunos de los conceptos estructurantes de esta disciplina como los de cambio y permanencia, causalidad, multiperspectividad, conflicto. En la selección y presentación de estos contenidos se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos:

- Ubicar el recuerdo de lo efímero, el hecho de corta duración que se conmemora, en el proceso histórico que lo contiene y le da sentido. Se entiende que la situación de enseñanza generada con motivo de la conmemoración de las efemérides puede aportar alguna explicación sobre el pasado sólo en la medida en que dichas

efemérides sean tratadas como "*hitos significativos que permiten [...] 1. establecer correlaciones y anudar procesos*" (Romero, L; 1996:59) y no como meros acontecimientos.

- Centrar las narraciones en las problemáticas sociales que los sujetos protagonistas enfrentaban: intento de formar una nueva nación: 25 de mayo; necesidad de crear símbolos que la distingan: 20 de junio; proclamar "por escrito" su existencia: 9 de julio; sostener su independencia: 17 de agosto...
- Incorporar andamiajes que facilitaran la aproximación de los niños a los conceptos abstractos que la comprensión de las efemérides suponía. Así, por ejemplo, los conceptos de libertad e independencia fueron trabajados mediante la idea de "tomar decisiones".

En cuanto a la modalidad en que se realizaron las narraciones en la sala, se cree importante destacar ciertas estrategias que contribuyeron al buen desempeño de los alumnos. Ellas son: la narración oral, la renarración como reconstrucción y la implementación de apoyo gráfico.

Por otra parte, *¿De dónde vengo yo? Propuesta pedagógica enfocada en la recuperación de la memoria histórica de un grupo de niños y niñas afrocolombianos del barrio Alfonso López en la localidad de Usme*, es un trabajo de grado ejecutado por Luisa Fernanda Hernández Runza y Eidy Yuritza Mosquera Mosquera, estudiantes de Educación Infantil de la Universidad Pedagógica Nacional, para optar por el título de Licenciatura en Educación Infantil.

El interés de este proyecto fue fortalecer la identidad étnica de niños y niñas de 4 a 14 años por medio de la reconstrucción, conocimiento y reconocimiento histórico y cultural, realizado a través de las voces de sus familiares, tenidas en cuenta como fuente primordial de saberes culturales. Estos saberes permitieron realizar construcciones significativas y colectivas que, con ayuda de diversas estrategias didácticas, permitieron que los niños, niñas y maestras en formación indagaran, debatieran y analizaran concepciones, acontecimientos y prácticas que los identifican y los hacen partícipes de esta etnia.

La pregunta problematizadora de esta investigación es: *¿De qué manera el proyecto pedagógico ¿De dónde vengo yo?, mediante la recuperación de la tradición oral y a través de la*

historia oral, ¿contribuye al reconocimiento, identificación y fortalecimiento de la cultura afrocolombiana de un grupo de niñas y niños entre los 4 y 14 años de edad del barrio Alfonso López (Usme)?

Para dar respuesta a este interrogante, el enfoque metodológico utilizado fue la Historia oral, debido a su riqueza y pertinencia al tema del cual fue objeto el mencionado proyecto, pues brinda la posibilidad de analizar desde diferentes enfoques y puntos de vista el pasado, otorgando una mirada más personal y vivencial de los sucesos y acontecimientos que afectaron a ciertos individuos en determinado tiempo, hechos que fueron valiosos e importantes para la identificación y el reconocimiento del lugar de procedencia familiar, esto permitió que los niños y las niñas del grupo afrocolombiano tuvieran ciertos conocimiento sobre la realidad pasada de sus familiares y la tomaran como referencia para realizar análisis desde su presente.

A partir de lo anterior, se plantearon 12 talleres, los cuales se desarrollaron y analizaron de acuerdo a las categorías, fundamentos teóricos y necesidades de la población. De igual manera, se realizó un reconocimiento a las voces de padres, madres y abuelas, partícipes en el proyecto, realizando un análisis de sus saberes y experiencias históricas y culturales, lo que posibilitó que los niños y las niñas fueran sujetos activos dentro de la indagación, puesto que ellos eran los constructores de las entrevistas realizadas a sus familiares para la búsqueda y el encuentro de los saberes que direccionaron el proyecto.

Las similitudes que comparten los trabajos investigativos detallados en este apartado y el proyecto de grado formulado son los niños, y la utilización de la memoria histórica, memoria colectiva e historia local para exponer los acontecimientos clave de los territorios determinados al público infantil, de tal manera que este conozca y guarde en su memoria ciertos hechos y personajes que impulsaron cambios y la cultura que hoy los rige.

Asimismo, las investigaciones descritas sirven de aporte a la metodología de este trabajo, al momento de usar el enfoque participativo, en el caso de este estudio, autores que han plasmado en el papel la historia de Apartadó, con el objetivo de elegir los momentos y personajes importantes a lo largo del tiempo de este municipio antioqueño, para escoger el tipo de contenido literario a presentar a los niños, de tal forma que tengan conocimiento de su historia local.

5 Metodología

Este trabajo de grado se realizará bajo la perspectiva de la investigación cualitativa. Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2010) en Metodología de la Investigación 5ta Edición, mencionan sobre la investigación cualitativa:

El enfoque cualitativo se selecciona cuando se busca comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad. (p.364)

Para realizar este proyecto, se usará el enfoque cualitativo, se entrevistará a personalidades referentes y conocedoras de la historia local del municipio, con el objetivo de elegir los temas a tratar, para profundizarlos y tener el insumo suficiente para empezar la creación de los textos.

El investigador de este proyecto, luego de recabar la información, se dispondrá a elegir las temáticas a abordar, para presentarlas en cuentos infantiles a niños de 6 a 9 años de edad, con el objetivo de que estos conozcan la historia de su municipio y realizar un aporte a la construcción de memoria histórica de Apartadó.

5.1 Etnografía

La etnografía se dedica al estudio de las prácticas culturales de un grupo humano en el que sus individuos compartan tradiciones o derechos. Malinowski (citado por Martínez, 2005) la define como:

Aquella rama de la antropología que estudia descriptivamente las culturas. Etimológicamente, el término etnografía significa la descripción (grafé) del estilo de vida de un grupo de personas habituadas a vivir juntas (ethnos) [...] Así, en la sociedad moderna, una familia, una institución educativa, una fábrica, una empresa, un hospital, una cárcel, un gremio obrero, un club social y hasta un aula de clase, son unidades sociales que pueden ser estudiadas etnográficamente. (p.2)

En el caso de este trabajo de grado, el grupo humano a tener en cuenta está conformado por los autores de las monografías y el libro en los que se abarca un poco de la historia local de Apartadó,

quienes comparten la tarea de intentar preservarla mediante la narrativa escrita, convirtiéndose en el poco sustento al cual recurrir para indagar a fondo sobre el tema de investigación planteado.

Esta técnica de investigación tiene su base en la observación, que implica escucha atentamente para formular preguntas adecuadas en el momento oportuno, así como lo mencionan Hammersley y Atkinson (citados por Álvarez, 2008):

entendemos el término como una referencia que alude principalmente a un método concreto o a un conjunto de métodos. Su principal característica es que el etnógrafo participa [...] observando qué sucede, escuchando qué se dice, haciendo preguntas; de hecho, haciendo acopio de cualquier dato disponible que pueda arrojar un poco de luz sobre el tema en que se centra la investigación. (2005, p.15)

Por consiguiente, el investigador tiene por función recabar información de las maneras necesarias, sea de manera documental, entrevistando a personas conocedoras de la materia o realizando trabajo de campo, de manera que dichas acciones le permitan hacer un análisis descriptivo. Respecto a esto, Martínez (2005) considera que:

El investigador etnográfico, al desear acercarse a la verdadera naturaleza de las realidades humanas, se centra en la descripción y la comprensión. Por eso, procede como lo hace un antropólogo que quiere conocer una cultura extraña: profundiza en su investigación con una mente lo más abierta posible y permite que vayan emergiendo las impresiones y sus relaciones. (p.2)

5.2 Técnicas de Investigación

5.2.1 Entrevistas Semiestructuradas

La entrevista, según Sabino (1992), como método, es una forma específica de interacción social que busca captar datos para una investigación; se formulan preguntas a las personas en las que se les presentan datos de interés estableciendo un diálogo en donde el investigador busca recoger información y el otro actor es la fuente de la información.

La ventaja esencial de la entrevista reside en que son los mismos actores sociales quienes proporcionan los datos relativos a sus conductas, opiniones, deseos, actitudes y expectativas, cosa que por su misma naturaleza es casi imposible de observar desde fuera. Nadie mejor que la misma

persona involucrada para hablarnos acerca de todo aquello que piensa y siente, de lo que ha experimentado o proyecta hacer (Sabino, 1992, p.16).

Por su parte, en Metodología de la investigación 5ta edición, Grinnell y Unrau (citados por Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010) dicen que las entrevistas se dividen en estructuradas, semiestructuradas o no estructuradas o abiertas. Respecto a las entrevistas semiestructuradas o no estructuradas, se plantea en el libro que:

Las entrevistas semiestructuradas, por su parte, se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas). (p.418)

El objetivo de usar esta técnica de investigación, supone que la entrevista sea una conversación en la cual el entrevistado, además de sentirse a gusto, pueda expresar su opinión respecto a cómo se ha documentado la historia de Apartadó y sacar a relucir el conocimiento que tiene acerca de la misma, desde su fundación, atravesando por hechos clave y terminando en personajes históricos, espacios insignes –presentes, olvidados, destruidos–, por ejemplo.

La entrevista semi-estructurada, es una guía de preguntas que le permite al entrevistador la libertad de formular preguntas adicionales para poder precisar conceptos o también obtener mayor información sobre tomas de interés para su investigación. (Hernández, Fernández y Pilar, 2006, p.455)

Esta herramienta le permite al periodista corroborar y contrastar las versiones oficiales que se encontraron en la documentación bibliográfica, creando así un mejor equilibrio para su trabajo. Para este trabajo, será útil al momento de recoger información histórica, teniendo como referente la voz de los historiadores de ella, que permitan describir más detalles de los sucesos ocurridos en los diferentes espacios.

5.2.2 Revisión Documental

La revisión documental resulta importante para la realización de este proyecto, puesto que es pertinente usar los documentos históricos que existen sobre el municipio de Apartadó, en pro de conocer la importancia de los espacios históricos del territorio para los autores, identificar de qué ya se ha hablado, con la finalidad de no repetir enfoques. Además, resulta relevante pues la idea es

trabajar con espacios que no hayan sido investigados y, a su vez, promover espacios importantes de los que no se tenga información, para establecer el contenido que se mostrará a los niños.

Por otra parte, esta revisión documental nos permitirá evidenciar la forma en que se ha ilustrado o contado la historia del municipio de Apartadó desde sus inicios hasta el día de hoy; por ende, esta herramienta se hace necesaria para llevar a cabo este proyecto, sustentado en una forma innovadora de relatar la historia del municipio, logrando así, alcanzar otros segmentos de la población y hacer que sea atractiva a ellos y lograr la preservación de la historia por medio de las nuevas generaciones.

La revisión bibliográfica y documental constituye uno de los primeros pilares en los que se sustenta la investigación educativa. La elaboración del marco teórico a partir de la revisión documental resulta imprescindible, ya que, fundamentalmente, nos permite delimitar con mayor precisión nuestro objeto de estudio y constatar el estado de la cuestión, evitando así volver a descubrir la rueda, es decir, evitar resolver un problema que ya ha sido resuelto con anterioridad por otros investigadores [...] Así pues, ante la gran cantidad de información disponible actualmente, cualquier investigador que se precie debe conocer las principales fuentes documentales, así como dominar los mecanismos de acceso, búsqueda, recopilación y organización de dicha documentación. (Rodríguez y Valldeoriola, 2007, p.18)

De acuerdo a todo lo mencionado anteriormente, esta propuesta metodológica, basada en la revisión bibliográfica y documental, permitirá el desarrollo continuo, delimitado y riguroso para el logro de los objetivos propuestos.

6 Resultados

Como resultados finales de este proyecto de grado se tienen:

La creación de textos periodísticos con un lenguaje enfocado a niños entre 6 y 9 años cada uno de los textos tendrá una característica y temática principal; el primero se centrará en la historia de un personaje del municipio de Apartadó, alguien que haya tenido importancia en el devenir histórico de este, en el segundo se hablará en un espacio específico del municipio que tenga importancia histórica y el tercero se realizará en torno a una situación importante que haya tenido repercusión municipal.

6.1 Creación de Narrativas Periodísticas: Justificación de Reinaldo y la Barbería de Historias: Relatos Históricos del Municipio de Apartadó Para Niños

“*Reinaldo y la Barbería de historias*” nace a partir de la necesidad de contar la historia de Apartadó, teniendo en cuenta los públicos objetivos que hay en una comunidad. Este proyecto pretende que los niños puedan conocer los hechos históricos de su territorio, obteniendo así bases para aportar en la preservación del patrimonio inmaterial municipal, además de apostar por la creación de identidad.

El ejercicio consiste en hacer una investigación periodística de distintos hechos sucedidos en el municipio, entrevistar a los historiadores de la región, buscar literatura escrita sobre dichos sucesos e ingresarlos de forma creativa al universo de Reinaldo y Amado.

Reinaldo y Amado son dos personajes ficticios que viven distintas experiencias, pero que en la historia central se unirán. Reinaldo es un niño de 9 años, muy curioso, pero que le teme a cortarse el cabello. El nombre del personaje es un homenaje a mi padre, Reinaldo Puerta Bernal, fallecido el 29 de julio del 2020 debido al COVID-19.

Amado es el dueño de la Barbería de Historias, un hombre que conoce todos los relatos históricos de Apartadó y gusta contarlos a sus clientes mientras les corta el cabello. El nombre del personaje parte de un hombre quien fue dueño de una de las barberías más importantes del municipio durante los 80, 90 e inicios del siglo XXI. El nombre del sitio era “El Barbero”.

Al ser el público objetivo de este trabajo niños de 6 a 10 años, se optó por usar un personaje infantil para que los pequeños lectores se identifiquen y reconozcan en él. Asimismo, con Amado se apeló a la figura de un abuelo cariñoso con sus nietos y contador de historias, que quiere brindar sabiduría y conocimiento a través de sus relatos. Vale aclarar que las historias contadas por Amado son hechos veraces e investigados previamente y que cuentan con un soporte periodístico: audios de entrevistas, monografías, crónicas, entre otros.

Esta combinación de espacios reales y ficticios tiene como fin que el producto final sea consumido de una manera informativa y narrativa para que los niños que lo lean comprendan más fácilmente la historia local de Apartadó. Esto también servirá como herramienta para producir contenidos educativos, puesto que este texto es un híbrido entre el periodismo investigativo y la educomunicación.

Por último, se pretende que los cuentos sirvan como iniciativa para que los niños despierten curiosidad por los hechos del territorio que habitan y para que sus profesores propongan investigaciones acerca de estos sucesos como aportación en la recuperación de memoria histórica. Para lograrlo se propuso la creación de 3 crónicas sobre las tres historias que Amado le cuenta a Reinaldo: El Incendio de Pueblo Quemao, Nelson Pulgarín y la Casa de la Cultura Antonio Roldán Betancur.

6.2 Guía de Trabajo Para Implementar Reinaldo y la Barbería de Historias

Con esta guía y este trabajo se pretende aportar a la generación de identidad del municipio de Apartadó por medio de la historia local, somos una comunidad que está en constante crecimiento y que nuestras historias se están quedando en meros relatos que pasando los años se tergiversan o se olvidan, entonces, es importante que nuestros niños conozcan qué pasó antes de que ellos nacieran y también entiendan lo importante que es conocer nuestra historia para poder entender el porqué de la grandeza de nuestro municipio.

Esta guía se realiza con el fin de que la cartilla “Reinaldo y la Barbería de Historias, relatos históricos del municipio de Apartadó” pueda ser usada para el cumplimiento de los incisos 1,2,3,5 y 7 de los Derechos Básicos de Aprendizaje para la materia Ciencias Sociales en el grado segundo de primaria para tener más claridad se presentan a continuación:

- Comprende que el paisaje que vemos es resultado de las acciones humanas que se realizan en un espacio geográfico y que, por esta razón, dicho paisaje cambia.
- Reconoce los puntos cardinales y los usa para orientarse en el desplazamiento de un lugar a otro.
- Comprende la importancia de las fuentes históricas para la construcción de la memoria individual, familiar y colectiva.
- Analiza las actividades económicas de su entorno y el impacto de estas en la comunidad.
- Reconoce la organización territorial en su municipio, desde: comunas, corregimientos, veredas, localidades y territorios indígenas.

Por medio de esta guía se entenderá cómo usar e implementar de manera asertiva “Reinaldo y la Barbería de Historias, relatos históricos del municipio de Apartadó” para niños de segundo de primaria.

Primero hay que conocer que este libro se compone de 4 partes; Introducción de los personajes y el espacio, Historia de Pueblo Quemao, Historia de la Casa de la Cultura, e Historia de Chengue e Isaura Bedoya.

6.2.1 Parte 1. Introducción de los personajes y el espacio

En esta primera parte se conocerá quién es Reinaldo; un niño de entre 6 u 8 años quien le teme a que le corten el cabello. También, conocerán a Amado, un abuelo bonachón quien es dueño de la Barbería de historias, sitio en donde la madre de Reinaldo lo lleva para que le corten el pelo, lo curioso de este lugar es que Amado es que afirma saber todas las historias del municipio de Apartadó y mientras le corta el cabello al niño le cuenta tres de ellas.

6.2.2 Preguntas Antes de Leer el Texto

- ¿En qué barrios quedan las barberías donde los papás los llevan a motilar?
- ¿Hay alguna actividad que hagan cotidianamente que no les guste hacer?
- ¿Cómo es la persona quien los motila?
- ¿Cómo se llama esa persona y cómo se llama la barbería?

- ¿Qué hay en la barbería donde se motilan?
- ¿Cómo se imaginan a Reinaldo?
- ¿Cómo se imaginan a Amado?
- ¿Conocen el Barrio Pueblo Quemao?
- ¿Cuáles son los Barrios que conocen del municipio de Apartadó?
- ¿En qué barrio viven los alumnos?
- ¿Qué historias conocen de sus barrios?

También, se puede preguntar sobre cómo son los barrios en dónde viven y cómo cuál es el camino que deben recorrer para llegar a ellos los llevan a que se corten el cabello.

Algo muy importante que se debe realizar en esta primera parte es buscar que los niños se identifiquen con Reinaldo un pequeño niño de la edad de ellos y hacerlos entender que Amado puede ser cualquiera de sus abuelos de ellos o de sus amigos y que estas personas tienen mucha información que pueden servirles para sus tareas de historia local.

6.2.3 Preguntas después de leer el texto

- ¿Cómo era la fachada de la Barbería de Historias?
- ¿Por qué a Reinaldo no le gustaba motilarse?
- ¿Cómo era la parte de adentro de la Barbería?
- ¿Por qué Reinaldo se calmó?
- ¿En qué barrio queda la Barbería de Historias?

6.2.4 Tarea

Pregúntale a tus abuelos y a tus papás cómo ha cambiado Apartadó desde que ellos llegaron al municipio.

Dentro de este mismo espacio puedes aprovechar para enseñarle a los niños los símbolos patrios del municipio, empezando por la bandera y el significado de sus colores.

6.3 Parte 2. Historia de Pueblo Quemao

La segunda parte es la historia del barrio Pueblo Quemao, aquí los alumnos aprenderán cómo era Apartadó a partir de 1907 y conocerán en dónde inició todo. A partir de aquí se deberán

usar las crónicas que se realizaron con el fin de avalar y darle más contexto a estos relatos, esto dará más herramientas para que se pueda llevar la experiencia de lectura de una manera creativa y más pedagógica, recuerda que “Reinaldo y la Barbería de Historias” es un apoyo para generar el interés de nuestros niños del grado 2do de primaria en la historia de Apartadó. *Para este punto se deberá leer la crónica de Pueblo Quemao.*

6.3.1 Aquí un pequeño resumen:

La cruel guerra entre liberales y conservadores arrasó con vidas, asentamientos y sueños, y Pueblo Quemao no estuvo exento de ello. Lo que familias enteras construyeron durante años fue incendiado por orden un grupo de personas que desconocían el significado que tenía esa tierra para sus habitantes. Este hecho fue triste, pero a partir de él surgió la resiliencia de sus fundadores, quienes pese al llanto y al dolor reconstruyeron y regresaron a habitar lo que siempre fue suyo.

6.3.2 Preguntas Antes de Leer el Texto

- ¿Conocen la historia de Pueblo Quemao?
- ¿Cómo creen que se crea un pueblo?
- ¿Cuáles son los frutos más importantes que produce Apartadó?
- ¿Saben qué significa Apartadó?
- ¿Cómo piensan que era Apartadó antes de que ellos nacieran?

Y también integrarlos a la historia, en esta parte todavía Reinaldo tiene miedo a que lo motilen, pero también siente mucha curiosidad por saber más del municipio.

6.3.3 Preguntas después de leer el texto

- ¿Quién era José Cardales?
- ¿Por qué terminó llamándose ese lugar Pueblo Quemao?
- ¿Quiénes vivían en ese lugar antes que llegaran los amigos de José Cardales?
- ¿Hacia dónde se fueron los habitantes de Apartadó para refugiarse?
- ¿Cómo se enteraron del incendio?
- ¿Cuáles eran los apellidos de los primeros pobladores no indígenas de Apartadó?

- ¿Cómo se siente Reinaldo mientras lo motilan?

6.3.4 Tarea

Luego de la lectura se puede solicitar en compañía de los padres de familia una visita a Pueblo Quemao para indagar más acerca de su historia, como tarea puede solicitar a cada niño formular 2 preguntas que, en medio de la visita puedan responder por medio de los pobladores del lugar, puedes preguntar por la Familia Cuello, Rambay o Cardales.

También invítalos a que les pregunten a sus papás, abuelos y demás familiares sobre Pueblo Quemao y cómo ellos llegaron al municipio de Apartadó.

Es importante que en este momento los niños entiendan que la historia es una creación de los hombres así que se puede invitar a personas de la comunidad que conozcan la historia local para poder generar una mirada más profunda sobre el tema como por ejemplo a don Julio Martín Jaramillo quien escribió las dos versiones de la monografía de Apartadó.

6.4 Parte 3. La Casa de la Cultura Antonio Roldán Betancur

En la tercera parte de esta cartilla Amado le habla a Reinaldo sobre la Casa de la Cultura Antonio Roldán Betancur, un espacio lleno de arte que con el tiempo ha tomado una importancia histórica para el municipio, durante esta charla también hablamos un poco sobre la creación del segundo Apartadó, después de la inauguración de la vía al mar.

6.4.1 Preguntas Antes de Leer el Texto

- ¿Saben dónde queda la casa de la Cultura del Municipio?
- ¿Para ustedes qué es el arte?
- ¿Participan de algún proceso de baile, canto, trova o pintura?
- ¿Cómo se imaginan que es una casa que está llena de músicos, pintores y bailarines?
- ¿Cuáles son los parques que tiene el municipio de Apartadó?
- ¿Conocen la Biblioteca Pública?

Mientras lees este cuento puedes utilizar todo el histrionismo del que cuentas para imitar payasos o ambientar el espacio con música y colores, es importante que los niños no solo conozcan la

historia de este espacio, sino que puedan conocer qué se hace ahí y puedan tener un vistazo de los procesos y la opción de vida que se puede dar a partir de conocer este bello sitio.

6.4.2 Preguntas Después de Leer el Texto

- ¿Quiénes fueron los impulsores de la casa de la cultura?
- ¿Qué es la marcha del ladrillo?
- ¿Cómo inicia a formarse ese nuevo Apartadó?
- ¿Quiénes pueden ir a la Casa de la Cultura?
- ¿Dónde queda la Casa de la Cultura?
- ¿Cuál es el nombre que lleva la Casa de la Cultura?

6.4.3 Tarea

Como tareas alternativas puedes poner a los niños a dibujar el recorrido que hay desde su casa hasta la Casa de la Cultura y también solicitar al Instituto Municipal de Cultura y Ciudadanía de Apartadó, Antioquia – IMCCA un recorrido por el corredor cultural de Apartadó (Casa de la Cultura Antonio Roldán Betancur, Biblioteca Pública Municipal Federico García Lorca, Ciudadela Educativa y Cultural Puerta del Sol) esto para que ellos empiecen a identificar los espacios de la ciudad, y también dentro del mismo dibujo pongan espacios que para ellos son interesantes e importantes; con respecto a estos espacios se les puede pedir a ellos que investiguen un poco sobre los mismos y creen su propia historia.

6.5 Parte 4. Chengue e Isaura Bedoya

En esta cuarta parte Amado ya terminó su trabajo, pero Reinaldo ve un retrato en la pared que le genera curiosidad así que el Barbero lo baja y culmina la visita a la Barbería contándole la historia de Chengue y doña Isaura Bedoya.

Chengue fue futbolista, se vestía de Papá Noel, fue la mascota de un equipo de béisbol y dicen que era alegre, recochero y buena gente. Isaura llegó a Apartadó muy niña, cuando el municipio era tierra y monte; creció, se fue a trabajar a Medellín y volvió para ayudar a las mujeres en embarazo a dar a luz. Ambos fueron nieto y abuela, pero fallecieron hace mucho.

6.5.1 Preguntas Antes de Leer el Texto

- ¿Alguna vez escuchaste hablar de Chengue e Isaura?
- ¿Sabías que fueron familia?
- Él era gordísimo, pues comía demasiado. Ella se encargó de traer al mundo a muchos bebés que hoy viven en Apartadó. ¿Te imaginas si eres uno de ellos? Pregúntaselo a tus papás.
- ¿Sabes cuál es la labor de una partera?
- ¿Conocen el Barrio Fundadores?

6.5.2 Preguntas Después de Leer el Texto

- ¿En qué barrio vivió Chengue?
- ¿Qué día murió Chengue?
- ¿En qué posición jugaba fútbol Chengue?
- ¿Cuántas presas de pollo podía comer Chengue?
- ¿En qué año llegó Isaura a Apartadó?
- ¿Dónde vivió por primera vez Isaura?
- ¿Cuál fue su trabajo en Medellín?
- ¿Cómo aprendió Isaura a ser partera?

6.5.3 Tarea

Los alumnos deben preguntarles a sus papás sobre Chengue o sobre alguna persona a quien ellos consideren un personaje importante o popular del pueblo y que te cuenten su historia, con esa información realizar un pequeño relato y contarlo en clase.

También que averigüen sobre cómo fue su nacimiento y también que traigan un texto sobre esa historia, ¿En dónde nacieron? ¿cómo se llama el hospital? ¿En qué barrio fue? y cómo vivieron sus padres ese momento.

6.6 Relatos Históricos del Municipio de Apartadó Para Niños

6.6.1 *Reinaldo y la Barbería de Historias*

—*Reinaldo, hoy debemos ir a que te corten el cabello*—fueron las palabras que escuchó el niño. Inmediatamente, se le puso la piel de gallina y quiso meterse bajo la cama, pero ya era tarde; su madre lo había agarrado de un pie antes de poder ocultarse completamente.

Reinaldo odiaba que le cortaran el cabello. Le daba miedo el sonido de las máquinas. Temía que le cortaran una oreja con las tijeras, así como le pasó al personaje de un cuento que leyó hace mucho. Su mamá lo llevaba de la mano. Apartadó estaba hirviendo, hacía mucho calor. Les tocó caminar más de la cuenta, pues era festivo y la barbería en la que siempre le hacían su corte de cabello estaba cerrada. Qué problema. Había que buscar una que estuviera abierta para arrancarle esa selva de cabello que cargaba en su cabeza, que le tapaba los ojos; parecía el perro ovejero de aquella famosa caricatura.

Caminaron durante mucho tiempo por todo Apartadó. Estaban cerca de rendirse, pero llegaron a Pueblo Quemao y encontraron una barbería abierta.

La fachada del sitio tenía los colores de la bandera de Apartadó: naranja, verde y blanco. Arriba de la puerta vieron un letrero hecho en madera que decía “Barbería de Historias”. Reinaldo, oponiendo resistencia, entró al sitio en compañía de su madre, quien lo jalaba del brazo, sin saber que de allí se llevaría algo más que un nuevo corte de cabello.

El espacio era pequeño: tenía tres sillas barberas—las que se reclinan, giran, suben, bajan y tienen un espacio para poder poner los pies—, dos para adultos y una más pequeña para niños; un gran espejo que media el ancho de una pared con una repisa que sostenía los elementos a los que Reinaldo les temía: tijeras, máquinas, cuchillas, etc.

Con una escoba en la mano y vestido de blanco, Amado, el barbero, mientras recogía un poco de cabello que quedaba en el suelo del corte anterior, vio entrar a Reinaldo y a su madre; no dijo nada, solo esperó que la señora hablara.

—Buenas tardes—dice la madre de Reinaldo—. ¿Tiene algún turno disponible?

—Muy buenas tardes. Claro que sí. El corte, imagino, es para este pequeño—dijo el barbero mientras revolvía con su mano el cabello de Reinaldo—. Esperen un momento. Voy a organizar la

silla para que este hombrecito se siente. Amado tomó trapo y atomizador, limpió la silla y la corrió para que quedara frente al espejo. Reinaldo miraba aterrorizado. Se acercaba lo inevitable.

La madre de Reinaldo lo cargó y lo acomodó.

—Te vas a portar juicioso, no te va a pasar nada— le dijo la señora a su hijo — Voy a ver unos amigos que viven cerca, cuando llegue quiero encontrar a una nueva persona mirándome a los ojos — la madre de Reinaldo le sonrió y salió del sitio, no sabía que lo que desearía se convertiría en realidad.

Amado le puso encima una bata que tenía los colores de la fachada. Notó que Reinaldo temblaba.

—¿Cuál es tu nombre, pequeño? —le preguntó al niño con una sonrisa que inspiraba confianza.

—Mi, mi... no... nombre es Reinaldo —respondió el niño con la voz entrecortada.

—¿Sabes por qué mi negocio se llama “Barbería de Historias”? —. Por muy asustado que estuviera, Reinaldo era un niño curioso y le llamó la atención no solo el nombre sino también la pregunta.

—¿Por qué se llama así? —interrogó Reinaldo.

—Porque yo me sé todas las historias que han pasado aquí en el municipio. ¿Te gustaría escuchar unas cuantas mientras organizo tu cabello? —le preguntó Amado.

—Sí —asintió con la cabeza Reinaldo. Aún temblaba.

—Bueno, Reinaldo. Cierra los ojos y presta mucha atención a lo que te voy a contar —dijo Amado mientras le mojaba el cabello con un atomizador.

6.6.2 *El incendio de Pueblo Quemao*

—Reinaldo, ¿sabías que aquí donde estamos empezó la historia de nuestro municipio?

—¿Aquí en esta barbería? —preguntó curioso Reinaldo.

—No, Reinaldo —Amado soltó una carcajada mientras continuaba explicando—. En este barrio llamado Pueblo Quemao inicia nuestra historia —continúa—. Hace muchos años llegó a estas tierras don José Cardales, un hombre que venía del departamento de Bolívar en busca de los frutos que nacían en esta región.

—¿Hablas de banano y plátano? —preguntó Reinaldo, creyendo adivinar la respuesta.

—No, Reinaldo. Esos frutos llegaron a la zona después. Yo hablo de la tagua, la raicilla y el caucho. En esa época no existía nada de lo que ves hoy. Esto era pura selva, había animales salvajes y por el río León pasaban pequeños barcos llevando personas y productos.

—¿¡En serio!?! —exclamó Reinaldo mientras parte de su cabello caía al suelo.

—Sí, es en serio. Así llegó el señor José Cardales, quien vino buscando...

—¿Tagua, raicilla y caucho? —preguntó el niño.

—¡Eso! Veo que estás prestando atención. Cuando don José llegó se encontró con una familia de indígenas que le brindó un espacio para dormir, así que, tiempo después, les pidió permiso para traer a sus amigos que venían también de Bolívar. Los indígenas aceptaron. Entonces, un día don José llegó en compañía de estas familias y se convirtieron en los primeros pobladores no indígenas de Apartadó.

Reinaldo estaba tan emocionado escuchando la historia que había olvidado que estaba en una barbería. Amado siguió el relato:

—Fue pasando el tiempo y cada familia se apropió de un lugar para empezar a construir sus casas, utilizando caña brava, guadua, madera silvestre, hojas de bijao y de tagua. Como ellos vivían a la orilla del río, clavaban al suelo unas bases de madera y sobre estas construían para protegerse de las inundaciones y de los animales salvajes.

—¿Animales salvajes? Qué miedo vivir en ese lugar —dijo Reinaldo mientras se imaginaba devorado por un jaguar o una serpiente. Amado sonrió mientras buscaba el peine guía de la máquina para continuar motilando a Reinaldo.

—Muchos de ellos cuentan que esa fue la época más tranquila que vivieron, pues sembraban su comida y eran una gran familia. Sin embargo, un día la violencia llegó a este bello paraíso.

Amado encontró lo que buscaba, lo instaló y se acercó de nuevo a Reinaldo, quien estaba expectante a lo que tenía por decir su nuevo amigo.

—Empezó la violencia en nuestro país y los habitantes de este lugar tuvieron que huir para protegerse de los malos. Fue así como llegaron a San José de Apartadó donde se refugiaron durante 9 meses. A veces, los más jóvenes volvían al pueblo a buscar animales y recoger sembrados para poder resistir.

El barbero encendió la máquina y se dispuso a ponerla en la cabeza de Reinaldo, quien recordó su miedo y se alejó un poco de esta.

—Bueno, Reinaldo, aún falta la parte más importante de la historia. Si quieres saberla, debes estar juicioso; yo no te voy a lastimar —al niño le pudo más la curiosidad que el miedo y se acercó.

—Presta mucha atención. En esa época sucedió algo que marcó la historia de los habitantes de Apartadó —continuó Amado.

—¿Qué fue lo que sucedió? —preguntó insistente Reinaldo.

—Un día, algunos militares del ejército llegaron a Apartadó, guiados por un joven al que encontraron en Río Grande. Ese joven era familiar de algunos pobladores de Apartadó, pero eso no se lo dijo a ellos.

El barbero hizo silencio un momento, suspiró y continuó con su relato.

—El grupo de militares se percató de que el pueblo estaba vacío y dedujeron que el lugar no era habitado por gente mala, debido a que encontraron animales de campo como gallinas, patos... y también sembrados. Los hombres del ejército le ordenaron al joven bajar unos cocos de un palo para alimentar a los animales, mientras ellos se abastecían y descansaban.

—¿Y durmieron en esas casas que no eran de ellos? —seguía Reinaldo con sus preguntas.

—Sí, Reinaldo. Estuvieron ahí un tiempo mientras recuperaban fuerzas. Pero cuando decidieron retirarse, ocurrió lo peor —expresó Amado.

El niño se quedó mirando al barbero, a la expectativa por saber lo que pasó después.

—Ellos, para prevenir que otras personas llegaran para usar ese lugar como escondite, decidieron quemar el caserío y el joven que los acompañó fue el designado para hacerlo —manifestó Amado.

Los ojos de Reinaldo brillaron. Su cara reflejaba que quería llorar. No se había dado cuenta de que su corte había avanzado.

—Él, con lágrimas en los ojos, acató la orden y vio arder su pueblo —seguía Amado. Vio arder lo que con tanto esfuerzo esa comunidad había logrado construir. Casa por casa, todo fue desapareciendo.

—¿Y luego qué hizo ese joven? —preguntó Reinaldo efusivamente.

—Quedó desconsolado. Los militares le preguntaron si se iba a quedar en ese espacio o se iría con ellos. Él decidió quedarse, esperó a que esos hombres se alejaran y luego subió hasta San José a contarles a sus amigos y familiares lo que ocurrió con su pueblo.

—¿Entonces por eso se llama esto Pueblo Quemao? —interrogó Reinaldo, girando un poco su cuerpo hacia Amado.

—Exacto —le respondió Amado—. A raíz de ese lamentable suceso fue que se conoció este lugar y se convirtió en un barrio del municipio, y la cuna de la historia del mismo. Cuando el joven les contó lo que había sucedido, todas las personas bajaron a mirar qué había quedado de su pueblo y encontraron solo cenizas. Un ambiente de tristeza se apoderó de ellos, pero decidieron quedarse y reconstruir su terruño.

El cabello seguía cayendo y el temblor de Reinaldo se había ido. Ya no se movía, estaba impresionado, atando cabos en su mente y lanzó otra pregunta.

—¿Y aún viven esas personas aquí en Apartadó?

—Eso pasó hace mucho tiempo. Ya los primeros pobladores han ido desapareciendo, pero las familias Cardales, Moreno, Rambay, Albares y Castaño, por mencionar algunas, siguen viviendo en el municipio; algunos aquí en Pueblo Quemao y otros en diferentes barrios.

El pequeño Reinaldo se quedó en silencio pensando en que quizá él tenía amigos en la escuela que eran posiblemente nietos y tataranietos de esas primeras familias que fundaron Apartadó.

6.6.3 La Casa de la Cultura Antonio Roldán Betancur

Reinaldo llevaba unos minutos en silencio. No temblaba. Solo pensaba en la historia que acababa de escuchar. Pensó que no conocía mucho de su municipio, aunque vive en este desde que nació.

—Señor Amado, ¿puede contarme otra historia? –preguntó el niño mientras escuchaba la máquina encendida cerca de su oreja.

—Eres un niño muy curioso y valiente –le dijo Amado al pequeño Reinaldo—. Claro que sí. Dime, ¿Te gusta cantar, bailar o pintar?

—Sí. Me gusta mucho dibujar y también en la escuela estoy en un grupo de baile –respondió Reinaldo.

—Bueno, la historia que te voy a contar es de un sitio en donde los niños como tu van y aprenden mucho de pintura y también de danza –le contó Amado—. Te hablaré de la historia de nuestra Casa de la Cultura, de la Casa de la Cultura Antonio Roldán Betancur.

Reinaldo se imaginó una casa grande con mucha gente haciendo piruetas de baile, con niños cantando y muchos otros embarrados con pintura divirtiéndose frente a un lienzo.

—Señor Amado ¿En dónde queda este lugar? –fue lo primero que preguntó Reinaldo.

—Queda en el barrio Manzanares –siguió Amado—. En un espacio que es conocido como el corredor cultural de Apartadó.

—¿Corredor Cultural? –preguntó Reinaldo.

Amado sonríe y continúa contándole al niño.

—Sí, pequeño Reinaldo el corredor cultural, el lugar de nuestro municipio donde quedan 3 de los espacios más mágicos de nuestro municipio, La Biblioteca Pública, La Ciudadela y por supuesto la Casa de la Cultura, en ese lugar se reúnen los artistas de Apartadó a cantar, bailar, pintar, leer, escribir y también a hacer algo que les gusta mucho a los jóvenes de ahora, emmm, ¿Cómo se llama? Ah sí, rapear. – Amado mueve sus manos y hace un sonido con su boca – You You – Reinaldo sonríe.

—¿Y ese lugar siempre ha estado ahí?

—No Reinaldo, como pudiste darte cuenta en la historia pasada, todo tiene un inicio y el inicio de la Casa de la Cultura data de más o menos 1970, hacía poco Apartadó se había convertido

en municipio y ya se estaba pensando en un sitio para que los niños aprendieran de las artes – Reinaldo escuchaba atentamente – El Concejo Municipal, quienes son un grupo de personas que pueden tomar algunas decisiones sobre nuestro municipio, buscó a un señor llamado Julio Vásquez Virviescas para que les donara un poco de su tierra para la construcción.

Reinaldo se imaginó a ese grupo de personas hablando con ese señor y rogándole para que pudiera cumplirle su deseo.

—¿Y él qué les dijo?

—Les dijo que sí y luego pidieron ayuda de un colectivo de locos que había en la región llamados el Teatro Experimental de Apartadó y al Club de Leones.

Cuando escuchó Reinaldo se imaginó a las personas del Concejo yendo a donde unos locos con camisas de fuerza que estaban junto a unos leones sentados de manera elocuente.

—¿Eran locos y leones de verdad? — Pregunta Reinaldo

—Noooo — Responde Amado tirando una carcajada al aire — El teatro experimental era un grupo de personas que les gustaba hacer arte y el Club de Leones era una organización que se dedicaba a ayudar a la gente.

Cuando Amado aclaró eso Reinaldo se desilusionó al cambiar su pensamiento, le hubiera gustado que fueran locos y leones de verdad.

—¿Y por qué buscaron a esas personas?

—Para ayudar a buscar los materiales para construir la casa, entonces lo primero que hicieron fue hacer una rifa, que vendió un señor al que le decían “satélite”, se jugaban 200 pesos de la época y así se inició la campaña pro Casa de la Cultura.

Frente al espejo, Reinaldo se veía como una persona diferente y no solamente por el nuevo corte de cabello.

—¿Campaña?, ¿cómo así? — pregunta reinaldo

—Sí Reinaldo, para construir la Casa de la Cultura se hicieron varias cosas, una de esas fue la marcha del ladrillo. — Amado vio desde el espejo como Reinaldo fruncía el ceño tratando de entender de qué hablaba. — Los locos de los que te hablé ahorita fueron a las dos escuelas que existían en ese entonces y les pidieron a todos los estudiantes llevar un ladrillo para ayudar con la

construcción de la Casa de la Cultura, en las escuelas los niños y padres dijeron que sí y se hicieron filas de niños y adultos llevando su granito de arena para ver hecho realidad este sueño.

Reinaldo se imaginó una gran fila de personas de todos los tamaños llevando uno o más ladrillos hacia el espacio donde se construiría la Casa de la Cultura.

—Luego de unos años, específicamente en 1976 el Club de Leones le entrega un edificio grande y hermoso, con un patio gigante, un gran teatro y una biblioteca que llenaron de libros los locos de los que te mencioné. —El niño miraba al espejo, no mirándose el pelo sino al barbero.

—¿Y esa Casa de la Cultura aún existe?

—Sí Reinaldo y te cuento que en los años 90 cambió de nombre, o mejor se le puso un nombre en honor a un gran líder social de Urabá y Antioquia quien dejó este mundo con mucho por hacer, el señor Antonio Roldán Betancur. Así que mi querido Reinaldo si estás interesado, estoy seguro que tu mamá sabe en dónde queda este sitio y te puede llevar para que conozcas del mundo artístico de nuestra región.

6.6.4 Chengue

Faltaba poco para que terminara el martirio de Reinaldo, aunque en esta ocasión lo estaba disfrutando, puesto que había aprendido mucho sobre su municipio y tenía muchas ganas de seguir investigando.

El barbero sacudía la bata y le estaba secando el cabello para, ahora sí, bajarlo de la silla y dejarlo como nuevo.

—¿Qué te pareció el corte, Reinaldo? —le increpó Amado—. ¿Sí te gustó como quedaste?

—Sí, señor —respondió agradecido Reinaldo—. Me gustó mucho y también me gustaron mucho sus...

El niño se quedó mirando el reflejo de la pared que había tras él y vio una foto que le pareció curiosa: un hombre regordete montado sobre una caja en la que se transportaba el banano que se cultivaba en la zona hacia el exterior.

—¿Quién es ese señor? —preguntó Reinaldo, señalando hacia la pared—. Amado se dirigió hacia donde el dedo del niño apuntaba, caminó hasta la fotografía y la cogió.

—Este hombre —dijo Amado— era uno de los personajes más entrañables del municipio. Su nombre era Nelson Pulgarín, más conocido como Chengue.

Reinaldo se quedó mirando a Amado con expectativas y con ganas de conocer más.

—Chengue era nieto de doña Isaura Bedoya —continuó Amado—, la partera más importante que tuvo el municipio. Ella nació en Ebéjico, un municipio antioqueño, y llegó a nuestra región hace tanto tiempo que no recuerdo el año. Primero estuvo en Río Grande y luego se instaló en Apartadó.

Amado le quita la bata tricolor al niño, pero no lo baja, solo voltea la silla giratoria y él se sienta con la fotografía en la mano en la otra silla barbera.

—En ese lugar nacieron Chengue y sus hermanos —siguió Amado—. En ella tuvieron una infancia muy normal en la que no sobraba nada, pero tampoco faltaba. En sus años de juventud, Chengue fue futbolista, un mediocampista calidoso que representó al municipio en varios torneos regionales y departamentales.

—¿Así gordo? —preguntó, con la voz baja, Reinaldo.

—No —respondió Amado— aunque después de que engordó seguía jugando fútbol. Cuando jugó de manera semiprofesional era delgado. Él engordó después. Se hizo amigo de un grupo de caballistas del municipio y con ellos andaba de arriba para abajo. Fue con ellos que empezó a comer mucho, tanto así que era capaz de comerse un pollo entero él solo. ¡Imagínate!

—¿De verdad comía tanto? —preguntó asombrado Reinaldo.

—Sí —respondió Amado con una sonrisilla—. Él y su hermano Birruncha no podían ver que pasara algún vendedor de comida por la calle, porque, no importa qué fuera, le acababan con lo que tenía en la canasta. Debido a ese comportamiento, Chengue empezó a engordar de una manera monstruosa.

Reinaldo se imaginó a Chengue devorando todo lo que había en su mesa imaginaria.

—Tan grande como él mismo era su corazón —prosiguió Amado—, ya que era una persona muy apasionada por lo social. Todos los diciembres se vestía de Papá Noel e iba a darle regalos a los niños del municipio. Por ser tan gordo y por su carisma reconocido se volvió la mascota de un equipo de béisbol de Apartadó durante varios años. Ellos lo llevaban a todas partes.

El niño se quedó mirando a Amado y siguió preguntando.

—¿Y cuál es la historia de esa fotografía?

—Nuestro protagonista trabajaba en una empresa exportadora de banano —le contaba Amado— y su hermano, quien también era un hombre de mucho peso (risas), trabajaba en la empresa en la cual hacían las cajas para exportar el banano.

Reinaldo jugaba con sus pies, porque le quedaban colgando, mientras el barbero hablaba.

—Estas dos empresas se pusieron de acuerdo para hacer una publicidad con los dos hermanos para evaluar la resistencia de sus cajas y los montaron sobre la caja vacía para probar la resistencia de esta —continuó Amado—. Ahí tomaron esta fotografía. Pero cuentan por ahí que a una sola caja se subieron los dos hermanos y 5 personas más. Eso pasó en un Congreso bananero en Cartagena.

—¿Y él todavía es así de gordo? —preguntó, sin salir de su asombro, Reinaldo.

—Lastimosamente —respondió Amado, bajando un poco la voz— Chengue murió hace muchos años. Su velorio y entierro también fueron muy particulares. Como era tan gordo su familia debió hacer un ataúd más grande que los normales y como no cabía por la puerta de la casa,

¡tuvieron que cerrar la calle por donde vivían para poder velarlo! ¿Te imaginas? Esa calle se llenó de gente. Parecía que todo el pueblo se había congregado a despedir a Nelson Pulgarín.

El pequeño Reinaldo se imaginó a todas esas personas en una calle alrededor de esa gran caja. Le dio pesar, pero también le pareció gracioso que tuvieran que hacer eso para poder velarlo.

—Para llevarlo al cementerio —siguió Amado— tuvieron que traer una volqueta y un tractor para poder levantar la caja donde estaba su cuerpo. Al llegar allá, tuvieron que juntar dos bóvedas para poder darle sepultura. Luego de unos años sacaron sus restos y los metieron en un lugar especial en donde también estaban los de su abuela.

El barbero bajó con sus manos a Reinaldo de la silla y lo puso en el suelo. Le regaló una sonrisa.

—El buen Chengue, ombe —dijo Amado—. Si tú preguntas por la calle te darán referencia de él como el gordito que andaba en una pequeña moto que no se sabía cómo lo soportaba (risas). Bueno, Reinaldo, ya terminamos. ¿Qué te parece tu nuevo corte?

—Me gusta mucho —afirmó Reinaldo— y también me gustaron mucho las historias. Muchas gracias.

—De nada, mijo —comentó Amado—. Espero verte otra vez por aquí.

—Por aquí volveré —dijo Reinaldo y se despidió con su madre.

Así, Reinaldo regresó a casa con un nuevo corte y con ganas de aprender mucho más sobre la historia de su querido municipio.

6.7 Crónicas

6.7.1 *El Incendio de Pueblo Quemao*

“Oiga, moreno, vamos para Apartadó. Vamos a ver eso, a ver cómo está por allá, que eso lo dejaron solo”. Con esas palabras, un soldado del Ejército Nacional de Colombia se acercó a Claudio. Corría 1949 y esta conversación se dio en Nueva Colonia, corregimiento de Turbo. Claudio, un joven de tez negra, estaba asustado y para evitar que su vida corriera peligro decidió no decir que sus raíces y familia eran de Apartadó. En ese momento, Colombia atravesaba el enfrentamiento de los partidos políticos tradicionales: rojos y azules se destruían entre sí y mientras el gobierno tenía el tinte del cielo, en Urabá la gente se pintaba de un color que, desde ese entonces y hasta principios de los 2000, marcaría el territorio con la sangre derramada debido a múltiples confrontaciones.

Los soldados tenían la misión de acabar con los liberales que vivían en tierras urabaenses. De alguna manera supieron que Claudio sabía llegar y por eso decidieron que los acompañara. Fueron hacia Apartadó y esto convertiría a Claudio en el protagonista de una de las historias más importantes del municipio.

El nombre “Apartadó” viene de las palabras indígenas ‘pata’, que significa plátano, y ‘do’, cuya traducción al español es río; por ende y organizando las dos palabras en nuestra lengua, traducirían Río de Plátano. Este nombre lo puso la comunidad Emberá Katío, habitante ancestral del territorio desde antes de que llegaran los primeros pobladores no indígenas. En 1907 llegó el señor José Cardales atraído por la búsqueda de tagua, raicilla y caucho. Como le gustó el lugar, según los pobladores del barrio, decidió solicitarle a la comunidad indígena que vivía allí un espacio para dormir y ellos accedieron; incluso, lo alimentaron. Tiempo después solicitó permiso a la comunidad para traer a diferentes familias de su Bolívar natal y crear allí su terruño. Ellos dijeron que sí, les cedieron ese espacio y emigraron a la montaña. Cabe resaltar que don José Cardales muere a causa de una flecha envenenada propinada por una comunidad indígena. Lo anterior lo cuentan los pobladores de Pueblo Quemao.

“Es digno resaltar en la historia de Urabá, la importancia que tuvo la palma de Antá (tagua) puesto que a su sombra nacieron muchos caseríos de Urabá entre ellos Apartadó (PataDó)[...] El

Patadó indígena Emberá Katío quien fue fundado por órdenes de un señor llamado José Cardales, quien con su cuadrilla de recolectores dio origen al caserío de Apartadó, hoy barrio Pueblo Quemao, cuna histórica del municipio”, cuenta el historiador y artista plástico Julio Martín Jaramillo en la segunda versión de su monografía “Apartadó tierra de todos”.

“Los primeros pobladores fueron varias familias que se relacionaron endogámicamente entre ellas formando prácticamente una parentela, las familias eran: los Cuello, los Moreno, los Rambay, los Álvarez, cuya existencia discurría tranquilamente lejos de los problemas entre ellos, los fundadores de Apartadó son, entre otros, Carmelo Moreno, Dionisio Cuello, José Cardales, José María Oliveros y Medardo Moreno”, aparte de una investigación realizada por la corporación Kalukunas en el año 2015.

Claudio guió a los soldados a Apartadó. Cuando llegaron, el lugar estaba vacío, solo se veían los tambos desolados, se notaban meses de abandono, la maleza estaba crecida y los animales que quedaron a la deriva recorrían todo el espacio buscando qué comer. No había rastro del pueblo, parecía, incluso, que a sus habitantes se los hubiera tragado la tierra.

Las viviendas del caserío eran estilo tambo, construcción en la cual se clavan bases de madera en el suelo y sobre ellas se construye. Los habitantes hacían esto para evitar que se les metiera el río y que los animales salvajes, entonces abundantes, se mantuvieran lejos de ellos. Los materiales usados para construir estas viviendas fueron caña brava, guadua, madera silvestre, hojas de bijao y tagua.

Después de que la comunidad indígena le brindó el permiso de asentarse en ese territorio llamado Apartadó, don José cogió río arriba, puesto que era una de las formas en las que se transportaban las personas en esa época y también era la manera de sacar la mercancía que recolectaban. Desde el río Apartadó, alrededor del cual se asentaron las familias provenientes de Bolívar, salían las embarcaciones al río León, uno de los ríos más importantes de la zona de Urabá, y por donde estas mismas salían a mar abierto y llegaban al departamento de Bolívar.

“Entonces, cuando vino José Cárdales, hágase de cuenta que aquí había raicilla, había caucho y había tagua, cuando ya él vio que sí era cierto se fue. Cuando volvió fue que vino mi

papá, mi tío, los Rambay, todos los de Bolívar. Entonces ya los que vinieron fueron cogiendo su pedazo de monte, porque esto era monte baldío y José Cardales se quedó. Entonces ahí ellos empezaron a cultivar, a recoger tagua y a ‘raicillar’, pa tirar pa Cartagena, pero eso de aquí lo llevaban a Maderas (Maderas del Darién), a Bodega (Bodegas del Darién)”, testimonio de Delia Cuello, hija de Dionisio Cuello, uno de los amigos de José Cardales que llegó a estas tierras en 1907.

Al ver cómo estaba el caserío, los soldados decidieron quedarse para abastecerse y descansar. Le ordenaron a Claudio alimentar a los animales, así que él se subió a una palma y bajó unos cuantos cocos, los partió y se los echó a los cerdos y demás animales. Claudio solamente rogaba que el Ejército se fuera pronto y que ninguno de sus amigos o familiares se acercaran al lugar.

Las familias fueron asentándose, Apartadó fue creciendo y empezaron a nacer los hijos de este territorio desde la cuna. La gente se la llevaba muy bien, constituyendo una gran familia que compartía todo lo que tenía; de lo único que se preocupaban los habitantes era de los animales salvajes y de las crecidas del río.

En el año 2020 murió el señor Medardo Moreno, de 107 años. Él fue hijo de Carmelo Moreno, una de las personas que llegó con José Cardales. En el 2009, don Medardo compartió estas palabras con el historiador Keep Correa: “Nací aquí mismo en Pueblo Quemao, en el año 1913[...] Cuando yo era niño, todo esto era puro monte y abundaba la tagua, tanto como el tigre y la mapaná. En un clarito de la montaña, nuestros abuelos habían hecho un caserío de bahareque y palma de gurre, atravesado por todo el centro una callecita, pero por todos lados era selva oscura [...] El plátano y la plaga eran silvestres. Allí se cosechaba arroz, maíz y yuca. Dentro de la manigua crecía libre la tagua”.

Los habitantes de ese sector vivieron hasta 1935 del comercio de tagua y desde entonces su economía cambió a la venta de yuca, arroz, plátano y maíz antes de la llegada del banano y el plátano. Durante los años 40, en Colombia empezó una etapa de guerra de dos bandos, los liberales y los conservadores. Esta guerra dejó desplazados y llenó de sangre todo un país. La subregión de

Urabá apoyaba más la ideología liberal y muchos lugares fueron sometidos a los desbarajustes de la guerra debido a esto. Para dar una mejor descripción de la región y su relación con los grupos armados se anexa la siguiente cita:

Urabá ha sido refugio y resistencia social; así también ha sido una zona de exclusión territorial para actores y sujetos políticos que por diversas razones la sociedad mayor ha venido sacando de su ámbito de control institucional. Este eje de constitución histórica de Urabá permitió la configuración de un escenario de lucha armada, mediante la modalidad de grupos guerrilleros, de autodefensa y de control territorial desde hace más de cuarenta años. (Uribe de Hincapié, 1992, p. 235).

Los rumores de que la chusma se estaba acercando a Apartadó, aquel pueblo tranquilo de antaño, eran muy fuertes. La gente decía que en cualquier momento los chusmeros se meterían y se llevarían a las jóvenes para violarlas y a los muchachos para reclutarlos. Por esa razón, en 1948 los habitantes de Apartadó decidieron emigrar hacia la montaña, a lo que hoy se conoce como el corregimiento San José de Apartadó.

“Era que ya venía esa gente. Usted sabe más o menos quienes, la chusma, esa gente. Entonces se venían todos los días y ya querían llevarse a las muchachas que estaban en sus casas y eso. Bueno, entonces mi papá y todos así, mis tíos y muchos así dijeron: ‘Nos vamos a tener que ir de aquí —porque como esto era línea telegráfica, por aquí pasaba todo el mundo—, de pronto se mete el Ejército y halla a esa gente aquí y vamos a morir todos. Entonces nos fuimos para arriba, para San José arriba. Por allá duramos 9 meses y nadie dijo: ‘A mí me duele aquí’”, cuenta Delia Cuello.

Durante su estadía en San José, los apartadoseños construyeron un gran rancho en donde todos habitaban. Era una estructura rectangular y cada quien tenía su pedazo de tierra, las mujeres se turnaban para lavar y cocinar, los hombres sembraban y, de cuando en cuando, mandaban a los más jóvenes a las casas abandonadas para buscar insumos que les hacían falta.

El Ejército se quedó unos días en Apartadó, hasta que el jueves santo de 1949 decidió retirarse. Claudio se sintió aliviado, pero la tranquilidad le duró muy poco. El sargento del pelotón se le acercó y le ordenó quemar todo el caserío, porque sus enemigos también podrían usar el lugar

para descansar y abastecerse. Claudio se sintió abrumado, estaba entre la espada y la pared, debía elegir entre no atentar contra el sitio donde había crecido o salvar su vida. Lo pensó poco y decidió hacer lo que debía hacer para continuar viviendo.

“Cuando a él le dijeron que eso lo iban a quemar porque de pronto se apoderaba gente mala, él nunca llegó a decirles [que era habitante del lugar], no; pero sí se puso muy triste. Nos contaba que lo mandaron a hacer el mechón. Había 108 casas. Entonces como ellos iban para arriba empezaron a quemar allá, cuando ya quemaron la última casa le dijeron: ‘Bueno, ¿moreno, te vas con nosotros o te devuelves para Río Grande?’. Él dijo: ‘No, yo me devuelvo para Río Grande’, pero mentiras. Como él sabía dónde estábamos nosotros, llegó allá llorando, diciendo que habían quemado el caserío, que el Ejército lo cogió a él en Río Grande y lo habían quemado todo”, cuenta doña Delia Cuello.

Al ver destruido todo lo que los Cardales, los Cuello y los Rambay construyeron desde 1907, Claudio solo pudo sentir tristeza. Toda una vida de esfuerzo de hombres y mujeres quedó destruida en un solo día. Ese jueves santo fue como una última cena de lo que se conoció en algún momento como Apartadó.

Claudio esperó a que se alejaran los soldados del Ejército Nacional de Colombia y subió a San José. No importaban los kilómetros de camino, lo único que importaba era que debía informarles a los suyos lo que pasó con su terruño. Cuando llegó, Claudio no pudo esconder la tristeza y frustración, pidió perdón, pero nadie lo culpó, porque él hizo lo que tenía que hacer y lo único que quedaba era agradecer que ninguno de ellos resultó muerto en el incendio.

Desconsolados, los habitantes de Apartadó decidieron bajar a ver cómo quedaron sus hogares y lo único que encontraron fueron cenizas. Al cabo de unos días decidieron volver a reconstruir su pueblo, respetando, eso sí, las propiedades de sus vecinos. Reconstruyeron y, en memoria de lo ocurrido, ese sitio se nombró Pueblo Quemao, corazón de la historia del municipio de Apartadó.

Sentada bajo su casita de otra época, doña Delia brinda las siguientes palabras, rememorando con nostalgia aquel momento en el cual entendieron que debían volver a empezar como lo hizo don José Cardales y sus amigos o como lo hicieron los indígenas que vivieron allí

antes que ellos: “El viernes santo llegamos nosotros aquí a ver la quemazón y a llorar porque qué más íbamos a hacer”.

En la actualidad, aún se encuentran familiares de los primeros pobladores no indígenas en el territorio, aunque no todos decidieron quedarse después del hecho. El incendio dio pie para que algunos de los pobladores se trasladaran a otros lugares del territorio creando el barrio Pueblo Nuevo y empezando a habitar lo que se conocería como el barrio Ortiz y la creación de Nuevo Apartadó; otros se fueron para Unguía o se devolvieron a las tierras de sus ancestros.

De lo que pasó con la vida de Claudio poco se sabe, pero quedó en la historia del patrimonio inmaterial de Apartadó. Aún se escuchan voces contando estas historias que se han vuelto tradicionales en nuestro Río de Plátano.

6.7.2 Nelson “Chengue” Pulgarín e Isaura Bedoya “La Matrona de Apartadó”

Gabriel García Márquez puede que no sea del agrado literario de muchos colombianos, pero no cabe duda de que lo plasmado en *Cien años de soledad* es la fiel descripción de este país. Usted, querido lector, se preguntará el porqué de mi afirmación. Yo, con una pequeña sonrisa, le respondo: En Colombia suceden cosas que no pueden ser replicadas fuera de aquí.

Trasladémonos a Apartadó, año 1995, jueves santo. Usted se preguntará: ¿qué habrá pasado un día religioso? Y yo le diré que no fue un día cualquiera en este municipio antioqueño y mucho menos de tinte divino. ¿Cuál fue el acontecimiento? Murió Chengue. ¿Eso es todo?, exclamará usted, pero le advierto que está equivocado. La magnitud de esta historia apenas ha comenzado.

Su nombre era Nelson Pulgarín y llegó a este mundo un 12 de abril de 1962. Su crianza se desarrolló en Fundadores, un barrio cercano al centro y que posee la estructura más alta de Apartadó: Apartacentro, lugar de encuentros comerciales. Diagonal a esta edificación, se encuentra la casa de su familia, habitada por algunos de sus miembros actualmente.

Chengue era todo folclor y diversión desde niño, dicen quienes lo conocieron. Lideraba el desorden, lo buscaban para reír, entretenía incluso a los mayores con sus ocurrencias. Precisamente esa energía, además de su innata curiosidad de buscar y encontrar lo que no se le ha perdido, lo llevó a su apodo. ¿Cómo? Nelson adoptó la manía de desayunar en la cocina y sentado en su bacinilla. Una mañana cualquiera, el niño se percató de que había una olla dentro de la cual había chocolate. El humo que despidió el proceso de hervir capturó su atención y se acercó, con tan mala suerte que le cayó encima. Su padre salió en su auxilio y realizó las curaciones al pequeño. Cuando este dejó de llorar, él notó que estaba medio blanco y medio negro. Sorprendido y riendo, exclamó: “¡Nojoda! Se parece al Chengue¹”. Macondiano, ¿no?

Transcurrieron los años y la energía de nuestro protagonista aumentaba. Quizás por eso se dedicó al fútbol, disciplina en la que destacó, de acuerdo a su hermano Eduardo, más conocido como Birruncha. Chengue fue mediocampista de la selección de Apartadó en la categoría juvenil, mientras que Eduardo participaba en la mayor. Además de su experiencia futbolística, Nelson se metió en el papel de Papá Noel en muchas navidades, recogiendo aguinaldos y haciendo campañas

1 Forma coloquial de llamar a las personas que sufrían vitíligo.

de recreación para niños pobres y vulnerables del municipio. Chengue era reconocido por su labor humana y su gran corazón.

No obstante, pese a sus iniciativas solidarias, su desempeño deportivo y la alegría que irradiaba por donde caminaba, Chengue no fue un buen estudiante. Según Birruncha, ambos tuvieron numerosas oportunidades para estudiar, pero no las aprovecharon, puesto que creyeron que la vida solamente era para trabajar, conseguir dinero y disfrutarla, pensamiento extendido entre gran parte de la población juvenil.

Seguramente, amigo lector, pensará que debe haber algo más que hiciera que el protagonista de esta historia fuese tan importante. Tranquilícese, ya llegamos a ese punto. Más allá de las virtudes de Nelson, aquello que destacaba de sí mismo era su gordura: llegó al peso de 220 kilogramos. Sin embargo, esto no es lo más trascendental de todo, pero en su momento comprenderá.

¿Cómo es posible que alguien pesara tanto?, es la pregunta que surge al leer ese número. En Apartadó había un combo de caballistas que resaltaba, el cual bebía aguardiente cada día. Debido a que Chengue era tan popular, lo llamaban y se sentaban a tomar y comer. Era tal su ansía de masticar que era capaz de comer un pollo entero y un litro de gaseosa él solo. Ese rumor se expandió y generó que las personas quisieran comprobarlo, por lo que cuando lo veían, iban hacia donde estuviera él. Cualquier vendedor de cualquier cosa que pasaba cerca era llamado y se hacía su agosto, pues Chengue devoraba todo a su paso. “Engordamos de una manera exagerada”, expresó Eduardo.

¿Recuerda, querido lector, que en este país suceden cosas que en ninguna otra parte? Si ha leído atentamente, no lo dudo. Antes de regresar a aquel Jueves Santo, en donde sucede lo inaudito, describiré tres. Primero, producto de su afición por el deporte, fue elegido como la mascota de un equipo de béisbol que jugaba en el municipio. Segundo, tenía una moto Suzuki FZ 50 de color amarillo en la que se transportaba. No sé, lector si usted conoce las dimensiones de dicho vehículo, pero le puedo asegurar que era un milagro que esa moto soportase el peso de nuestro protagonista. Por último, Banacol, empresa bananera de Urabá, lo contrató para hacer una prueba de resistencia de las cajas en las que empacaban sus productos de exportación. Sobre una caja vacía pusieron a Chengue, Birruncha y a cinco personas más. ¿La caja? Firme y resistente.

Retornemos a la mañana de aquel jueves santo. A las 10 de la mañana murió Chengue. A mediodía la calle donde vivía estaba repleta de curiosos, quienes querían dar el último adiós a tan particular personaje. La noticia retumbó en el municipio. Incluso, el periódico El Heraldo de Urabá le dedicó un artículo en el que, entre otras cosas, comparó el fallecimiento de Chengue con la muerte del padre Aníbal Gallego y el exgobernador de Antioquia, Antonio Roldán Betancur.

El sepelio de Nelson tuvo varios aspectos a resaltar. Como no podía ser de otra manera en Macondo, los curiosos llegaron para ser espectadores del velorio de un hombre que cargaba tantos kilos encima. Inclusive, se hicieron alrededor del carpintero, pues deseaban observar cómo haría el ataúd para Chengue y cuán grande sería. El morbo por encima siempre en Colombia. No obstante, nuestro protagonista era adorado en Apartadó y, cuentan, fue masivo el acompañamiento, dándole una despedida sincera y alegre a un hijo querido del municipio.

A pesar de ser un día santo, no se pueden realizar las exequias como lo dictamina la creencia católica, ya que ese día no trabajan los sacerdotes. Esa caminata hasta el cementerio parecía digna de un evento: centenas de pañuelos blancos ondeaban al compás del dolor, calles cerradas, un letrero que decía “Adiós al gordito” y lo inaudito: un féretro enorme sostenido por una góndola de tractor. ¡Qué más macondiano que esto, estimado lector! Nada, indudablemente.

Al llegar al cementerio, el contraste: lágrimas desbordadas de alegría. Hubo tiempo hasta para contar un chiste: “He visto más gente en el entierro de Chengue, que en todas las procesiones de la Semana Santa”, dijo el padre Fabián. Se avecinaba el final, sumado a otra sorpresa: 4 bóvedas tuvieron que ser acondicionadas para depositar el ataúd que cargaba a Nelson. Las más de 2.000 personas que asistieron al entierro quedaron impactadas.

Chengue falleció un jueves santo, fecha que recordaba otro momento histórico del municipio, el incendio de Pueblo Quemao, hecho que ocurrió 48 años antes. Contaba con 33 años de edad, la misma que, dicen, alcanzó Jesucristo. Su abuela, Isaura Bedoya, quien fue partera y llegó a Apartadó mucho antes de que fuera legalmente municipio, lloró desconsoladamente la muerte de su nieto.

Isaura Bedoya descubrió Urabá cuando esta subregión estaba conformada por caseríos cubiertos de selva y pantano en 1943. Durante los primeros años, con su familia, se asentaron en

Río Grande, que en aquel entonces era más grande que Apartadó. Fueron pacientes, se adaptaron a las condiciones, pero tenían en mente progresar y fue así como obtuvieron un rancho rodeado de monte, lugar donde se construiría tiempo después el teatro de Urabá, que actualmente ya no existe.

Isaura, mujer con determinación, creció, se casó y tuvo varios hijos y nietos, entre ellos Chengue. Maduró sin ser adulta hasta convertirse en la matriarca de su hogar. Para sostener a su familia se veía obligada a viajar a la ciudad de Medellín para trabajar como empleada del servicio.

Durante 9 años cuidó la casa e hijos del médico Víctor Daniel Botero, quien ejercía su profesión en el Hospital Pablo Tobón Uribe. Según la misma Isaura, su jefe le pagaba 45 centavos. Además, en el hospital se desempeñó como aseadora. Pero ella era observadora y cuando se interesaba por algo, amigo lector, no había poder celestial ni humano que la alejara de su objetivo. Influenciada por ese ánimo, cuenta que se inmiscuía en las salas de maternidad para ver y aprender. Aquí surgió la partera de Apartadó.

Cansada del trajín de viajar y responder por una casa ajena, Isaura optó por establecerse en Apartadó, pues sabía que nada le quedaría grande. Empezó con un puesto de arepas. No conforme con ello, y por lo aprendido en sus intromisiones a la sala de maternidad del Pablo Tobón, abrió una sala de parto casera en la que atendía a mujeres gestantes próximas a parir. Dicha sala contaba con elementos artesanales, pero no fue obstáculo para Isaura, puesto que la experiencia adquirida a través de su práctica empírica le valió que tanto embarazadas rurales y ciudadinas acudieran a ella. Sin embargo, esto le trajo problemas.

Ninguna de las nuevas madres tuvo complicaciones de salud, más si Isaura percibía que un embarazo podría representar riesgo para la mujer o la criatura en camino, les pedía que se dirigieran a los centros de salud especializados. Tal era la pasión de la partera por hacer bien su trabajo que no cobraba por su servicio e iba cabalgando en su caballo Dinamo por más de seis horas a lugares recónditos de Apartadó.

A pesar de todas las alegrías que significaba ejercer su profesión y vocación, Isaura tuvo altercado con los médicos que llegaban de afuera, pues estos apelaban a su ciencia mientras que denigraban su aprendizaje empírico. La razón, para ella, detrás de los malos comentarios de los profesionales era económica, pues las mujeres, ante la confianza que ella les generaba, se dirigían

a su casa días antes de dar a luz. Todo esto se agravó en aquella ocasión que Isaura le pegó una trompada a uno de ellos, por lo que tuvo que dormir una noche en la inspección municipal.

La venta de arepas y la partería continuaron, prosperaron y sirvieron para que Isaura sostuviera a sus hijos. Tan bien le iba que años después adquirió una casa en el barrio Fundadores, lugar fundamental en el crecimiento del Apartadó, puesto que allí se dio la segunda gran expansión del territorio, aunque esta vez protagonizada por antioqueños provenientes del interior del departamento, debido a la inauguración de la vía al mar en 1955.

Isaura murió a los 97 años, dos años después de que le realizaran un homenaje. Actualmente, sus restos comparten el mismo espacio con los de Chengue, su nieto querido, cerca de la virgen en el cementerio de Apartadó.

La Casa de la Cultura Antonio Roldán Betancur

En agosto del año 2020, año de pandemia, la Alcaldía de Apartadó decide iniciar las actividades Artísticas y Culturales en el municipio con un nuevo proyecto al que llamaron Apartadó Ciudad Líder en Cultura desde la Virtualidad, realizado con el fin de que el sector artístico siguiera trabajando y se adaptara a la modalidad virtual que la conjetura de ese año había hecho impulsar y también buscar la independencia del sector cultura de la secretaría de educación para así formar una secretaría o un instituto de cultura para el municipio.

La primera reunión que se tuvo con el equipo de trabajo fue en La Casa de la Cultura Antonio Roldán Betancur, queda en toda una esquina, al frente al edificio está el Parque Infantil del barrio manzanares, se podría decir que es el parque público más grande que tiene Apartadó, diagonal se sitúa la cafetería de Gregorio uno de los espacios favoritos de los Cultores de Apartadó, allí tanto formadores como estudiantes se sientan a contar sus anécdotas sobre vivencias en el sector artístico que, aunque a veces es poco agradecido a nivel económico, da para contar miles de historias y llena a quien las vivió de experiencias y relatos para toda la vida.

Algo curioso sobre la Casa de la Cultura es que comparte su espacio con Alcohólicos Anónimos y este es el primer lugar que se ve desde el exterior, la estructura tiene 3 puertas; una que mira hacia la avenida las margaritas, puerta que está sellada hace muchos años y por la que se entraba directamente al teatro y otras dos que dan frente al parque, una pequeña por donde se entra

a las instalaciones de AA y una un poco más grande por donde se puede observar el interior de la Casa de la Cultura, dentro de esta se encuentran dos niveles o pisos, en el primero hay una sala de estar que tiene en sus paredes más de cincuenta certificados de participación y premios ganados por los diferentes grupos que han hecho parte de la historia artística que se escribió en ese lugar, Urabá Proyección, T.E.A, Camaleón por mencionar algunos, la sala de estar se usa también como oficina del Coordinador de la Escuela de Música además ahí se guardan los acordeones y varios juegos de percusión para bullerengue y otras músicas folclóricas, también conecta a la oficina de coordinación del sitio.

En el primer piso también está la secretaría, un espacio para reuniones externas y donde se brindan clases de artes plásticas, luego está el patio; dentro de este hay un lavadero, los baños y en toda una esquina un espacio techado, en el fondo un mural gigante de una tortuga en el mar, cerca al mural la entrada al teatro; un lugar que cuenta con una tarima y adyacente a ella una especie de palco al que se sube por medio de unas escaleras de madera que están un poco viejas al igual que las tablas que hacen las veces de piso ahí arriba.

En el segundo piso se encuentra la bodega general y también está el salón de pintura. Al entrar y ver el espacio con detenimiento se puede dar cuenta uno que el lugar está un poco deteriorado, y cualquier persona puede hacerse las siguientes preguntas ¿Qué sucede aquí? ¿Por qué este lugar está así? Y si sigue leyendo este texto lo va a descubrir.

Durante la reunión de presentación, se conoció al equipo de trabajo que se conformaba por escuelas; Música, Pintura, Teatro, Danza, el personal que trabajaría en la Biblioteca Pública Municipal Federico García Lorca entre los que estaba el señor Juan Carmelo Martínez, más conocido como Juan Mares, poeta y quien había sido director de la casa de la cultura, y también presentaron la escuela de patrimonio, en donde se encontraba Julio Martín Jaramillo; historiador, creador del Escudo y del logotipo que hasta ese año usó la Casa de la Cultura. Después de la reunión Juan y Martín se fueron a donde Gregorio a tomar tinto.

Estaban hablando sobre el porqué del deterioro de la Casa de la Cultura y cuentan que a ese edificio la administración no le puede meter plata, porque el lote en donde está construido no es del municipio, Martín expresa con impotencia que “Da berraquera que un municipio como Apartadó no tenga casa de la cultura propia”. También dijeron que ese lote era del Club de Leones,

una organización que estuvo vigente en Apartadó desde los años 60, posterior a la creación de la vía al mar, esto da pie a que se inicie esta investigación de cómo se crea surge y funciona la Casa de la Cultura Antonio Roldán Betancur.

Primero es contar, por si no lo sabían que Apartadó legalmente no debería ser municipio ¿Por qué? Pues porque en primera no era ni un corregimiento, este territorio era parte de Turbo y más específicamente hacia parte territorial de un sitio que se llama Churidó Pueblo, que actualmente es corregimiento de Apartadó.

El por qué Apartadó es municipio se puede resumir básicamente en que se empezó a crear un asentamiento alrededor de una carretera que hicieron desde Medellín y culminaba en Arboletes, a esta carretera la nombraron la “Vía al Mar”, esta se inaugura en el año 1955 y a partir de ahí empiezan a llegar personas del interior de Antioquia, así lo cuenta Jaramillo (2004), “El entonces Gobernador de Antioquia, General Pío Quinto Rengifo (Nombrado para la pacificación del departamento), decidió viajar hasta Apartadó en una camioneta del ministerio de obras públicas y se admiró de encontrar allí este simpático caserío en ese solitario lugar, bañado por un hermoso río de aguas profundas y cristalinas, arborizado en toda su rivera” (p.72).

Otra cosa interesante sobre esa época es que las aldeas que existían se conectaban por medio de los ríos, según Castrillón (2005). “Los nativos y colonos costeños empezaron a preocuparse porque por los ríos año por año iba circulando menos gente y menos productos, y sus poblados (Bodegas, Río Grande, Pueblo Quemao, Churidó y Vijagual) iban quedando solos y sin nada que hacer; la maleza y las palizadas fueron cerrando los ríos y por ende fueron desapareciendo las fincas de las márgenes; nativos y colonos costeños que no emigraron para sus sitios de origen, debieron afrontar la lucha cruel y despiadada para poder sobrevivir en su habitad destruido y tuvieron que empezar como el colono que llegó por la carretera al mar” (p.105).

Entonces ya sabiendo lo de los ríos seguimos con la visita del Gobernador; resulta que cuándo llega entabla conversación con un señor de Churidó Pueblo llamado José de a Rosa Betancur y con los hermanos Sepúlveda que llegaron a estas tierras después de la guerra bipartidista y obviamente por la apertura de la vía al mar, estas cinco personas guiaron al gobernador por lo que hoy se conoce como el barrio Pueblo Nuevo que, en ese entonces, era puro monte, solo habían 12 casas separadas por mucha distancia la una de la otra.

Luego que recorrieron el Gobernador decide ceder aquellas tierras que quedaban, alrededor de la carretera y antes del río, a los hermanos Sepúlveda quienes le brindaron lotes a las primeras familias que llegaron a ese espacio desde el año 1907 y habían vivido en ese lugar llamado Pueblo Quemao. Después de eso inician a llegar personas del interior del país y las doce casitas que había empiezan a tener compañía.

Durante el año 2020 había todavía restricciones con respecto a la pandemia, pero algunos negocios se adaptaron a la situación, como Gregorio, antaño era una cafetería abierta que tenía mesas tanto dentro como fuera de donde se localiza, en pandemia usaron los congeladores para cerrar el acceso de las personas, las mesas y sillas desaparecieron, los que iban a tomar tinto allí tenían que comprarlo y sentarse en la acera, ahí también se creaban las populares tertulias entre los artistas que veían en ese negocio un lugar para salir por unos instantes de ese encierro que obligó a vivir la pandemia. Uno de los imperdibles en esas tertulias era don Martín quien decía que los más jóvenes, hablando de los que apenas empiezan en el cuento cultural, eran el semillero de Asovice (Asociación de Viejitos Chéveres) fundada por Martín y nutrida por algunos viejos tertulidores que llegaban a esa cafetería a compartir su conocimiento entre ellos y con los que quisieran escuchar.

En uno de esos encuentros alguien contaba que hace unos días una señora llegó a la Casa de la Cultura con otros dos personajes, encontró las puertas abiertas y entro, uno de sus acompañantes llevaba un metro y empezó a medir el sitio de arriba abajo, cuando le preguntaron qué hacía le dijo al encargado que estaba en todo su derecho a estar ahí pues ella pertenecía al Club de Leones y el sitio le pertenecía a la organización, no le dijeron nada más, ella terminó de medir y se fue, don Martín solo dijo “Malparida”.

El crecimiento que tiene Apartadó en la actualidad no es nuevo puesto que ya en los años 60 contaba con 5400 habitantes. Ya se había construido la Iglesia Divina Eucaristía, ya había varios barrios como Fundadores, Pueblo Nuevo o Pueblo Quemao, ya tenía su primera emisora llamada “La Voz de Urabá”, se hicieron las primeras Ferias del Banano y la primera Plaza de Toros llamada el Cocuelo. Ya, la aun aldea, empezaba a tener un crecimiento y a tener la necesidad de espacios de entretenimiento y de cultura.

Jaramillo (2004), “En 1966 llega a Apartadó la primera inquietud cultural: el cine. En una improvisada sala de muy pocas e incómodas bancas de madera, se improvisó para el entretenimiento del poco público, un pequeño teatro cuyos más asiduos asistentes eran los zancudos que zumbaban por todo el local confundiendo sus sonidos con los de la maltrecha máquina de proyección, que más tarde modernizarían sus propietarios: Gonzalo y Octavio Rivera” (p.171).

A parte del teatro y el cine también se acota que, en cuanto al tema cultural, antes de que empezarán a generarse actividades locales, llegaban esporádicamente espectáculos y espacios como los circos, las Ciudades de Hierro, Culebreros y una compañía de teatro que si bien no era de Urabá estuvo presentándose durante muchos años en la región quienes ponían en escena una sola obra llamada “Genoveva de Brabante”.

En la Casa de la Cultura se estaba haciendo la grabación de un contenido audiovisual con la Escuela de Teatro, era una actividad de títeres mientras se realizaba la grabación se mencionó de nuevo al Club de Leones: es una organización internacional con más de 46000 clubes y 1.5 millones de miembros, están en más de 206 países, ellos llegan a Apartadó con el tema de la vía al mar y hacen parte de diferentes hechos históricos del municipio.

Dice Jaramillo (2004) “El Club de Leones nace antes de que el entonces caserío de Apartadó se transformara en municipio. En este episodio independentista el Club de Leones se jugó su papel histórico, pues fue gestor principal para que Apartadó adquiriera su libertad jurídica en el año 1968.” (p.150)

El club apoyo en la obtención de equipos para el hospital de Apartadó, inauguró dos aulas escolares y la Institución Educativa de Zungo Carretera, participaron en diferentes campañas de aseo y consiguieron una máquina de bomberos traída de Estados Unidos para el cuerpo de bomberos de Apartadó. Hablando de los Leones y de su intervención en el tema Apartadó Municipio que “Bajo la ordenanza N7 del 30 de noviembre de 1967 por la cual se crea el municipio de Apartadó, Sabaneta y la Magdalena (Hoy Puerto Nare)”.

Es menester contar que gracias al acuerdo 016 del 22 de diciembre del año 2022 se crea el Instituto Municipal de Cultura y Ciudadanía de Apartadó, Antioquia – IMCCA, este desde su institucionalidad tiene como entes a dirigir 5 contenedores culturales: Biblioteca Pública Municipal Federico García Lorca, Centro Cultural Rosalba Zapata, Centro Cultural Rafaela Maldonado,

Ciudadela Educativa y Cultural Puerta del Sol y la Casa de la Cultura Antonio Roldán Betancur, con esta decisión la este espacio deja de ser el ente cultural más importante del municipio de Apartadó (lo fue por más de 40 años).

Ya en el año 2021 y con las restricciones más tranquilas, Gregorio vuelve a sacar mesitas y ya, a los que iban a consumir, no les tocaba sentarnos en la acera, no dejaba hacer a nadie dentro de su negocio, pero por lo menos había un poco más de comodidad, la noticia de la creación del Instituto generó felicidad al sector, pero también miedo por lo que pudiera pasar con la Casa de la Cultura y aún más inseguridad llegó cuando empezaron a decir que el Club de Leones estaba pensando en reunirse de nuevo.

El nuevo director del IMCCA solicitó realizar una entrevista a Juan Mares y con don Martín para luego hacer un video con el cual se iba a solicitar a esta entidad que le dé ese lote al municipio, sentados, tomando tinto don Martín enérgico hablando del tema manifiesta que “si ellos van a reclamar esa casa yo me amarro con cadenas en ella y empiezo una huelga de hambre”.

¿Por qué el Club de Leones era tan importante para la Casa de la Cultura? Era otra pregunta que había que resolver y resulta que se empieza a hablar de la iniciativa de crear La Casa de la Cultura del Municipio de Apartadó debido a la búsqueda, que se iniciaba a dar en el 66, búsqueda de espacios en los cuales se fomentarán actividades de esparcimiento para el municipio, esta iniciativa nace a partir del Concejo Municipal de Apartadó, ellos inician la gestión de buscar el lugar idóneo para que este espacio quede y se le propuso al señor Julio Vásquez Virviescas hacer donación de uno de sus terrenos en el barrio Manzanares para allí empezar a soñar con la edificación.

Sobre don Julio Vásquez Virviescas, algunas cositas, fue un santandereano quien llega a estas tierras gracias al desarrollo traído por la vía al mar, hizo un negocio con una viuda que estaba desamparada pero tenía tierras y dinero, el negocio consistía en lo siguiente; ella le entregaba las tierras que tenía y el hombre la mantenía hasta que ella muriera y así fue, don Julio donó las tierras para crear el parque infantil, la Iglesia San Francisco de Asís, el Colegio Heraclio Mena Padilla, la Ciudadela Educativa y Cultural Puerta del Sol y por supuesto la Casa de la Cultura Antonio Roldán Betancur.

El espacio que eligieron era un lugar pantanoso al cual tuvieron que echarle mucho lleno para que pudiera funcionar como se requeriría, pero era un lugar estratégico porque el mismo Julio Vásquez había donado otro gran espacio de tierra que quedaba justo al frente del lote donde quedaría la Casa de la Cultura para la realización de un parque que tiempo después conoceríamos como Parque Infantil.

Martínez (2022), “Don Julio Vásquez Virviescas, es otro caso especial, pues siendo la persona más cívica, pudiéndose merecer un gran sepelio, lo acompañamos 25 personas a su último adiós. Era militante del Nuevo Liberalismo. A manera de recorderis histórico, posibilitó lo que hoy conocemos y vivenciamos como centro o corredor cultural de Apartadó: Donó la mitad del terreno donde se construyó la Casa de la Cultura por el Club de Leones con aportes de la comunidad (como reza la placa que fue puesta en la entrada al auditorio de teatro de la misma)” (p.90).

Existe un lio que ha impedido que la administración municipal de Apartadó pueda invertir de manera sustancial en la adecuación de este lugar; debido a que en ese entonces (época en la que iniciaron la búsqueda de creación de la Casa de la Cultura) no había una entidad que le pudiera recibir este lote, terminó cediéndoselo al Club de Leones quienes se encargaron, en conjunto con la comunidad, de levantar este edificio, el cual le cedieron como comodato al municipio desde la fecha de su creación.

Entonces de ahí viene la inconformidad del sector cultural apartadoseño, dice Andrés Parra, formador de procesos de danza de la Casa de la Cultura desde el año 2004 pero participante desde el año 1998 “Un espacio que fue donado por un gran líder comunitario, un espacio que fue donado a la comunidad, pero que en su momento necesitaban de una figura jurídica para que eso pudiera quedar pues por escrito y reglamentado. Y fue al Club de Leones que se le asignó, pero directamente es un espacio otorgado a la comunidad, la cual se construyó con una estrategia que se llamó La marcha del ladrillo, donde las personas dieron su aporte para poderla construir con el apoyo de otras entidades”.

Ya con el terreno dispuesto se inició por parte de la comunidad y una campaña para recoger fondos con el fin de levantar la edificación, todo inició con una rifa que tenía como premio mayor 200 pesos en esa época, esta fue realizada por Hernando Acebedo quien era conocido popularmente como “Satélite”, él, a nombre del Club de Leones inicia esta actividad a la cual se suma la marcha

del ladrillo, que inició el Teatro Experimental de Apartadó – T.E.A, una entidad que nace en el año 1972 reuniendo a diferentes actores artísticos y culturales para empezar a brindarle a la comunidad actividades de esta índole, ellos van a las dos Instituciones Educativas que existían en ese entonces en Apartadó que eran la Escuela Urbana de Varones (hoy colegio Heraclio Mena Padilla) y la Escuela Madre Laura (Hoy Institución Educativa Madre Laura) además de salir al comercio y convocar a la comunidad a participar de esta actividad que consistía en recaudar ladrillos para la construcción; desfilaron carretas y vehículos con muchos ladrillos en ellos y también familias que llevaban su granito de arena, fue una actividad que demostró que la comunidad misma solicitaba este tipo de espacios.

Así pues, con el aporte de Julio Vásquez, el Club de Leones, el T.E.A y la comunidad en el año 1976 se inaugura la Casa de la Cultura de Apartadó, se realizó una ceremonia oficial y es entregada al municipio por el presidente de los Leones de ese momento el señor Bernardo Caro.

El Teatro Experimental de Apartadó (T.E.A.) empieza a trabajar para nutrir de implementación el espacio ya que lo habían entregado sin ningún elemento artístico y cultural, e inicia una recolección de libros por todo el municipio, después de una primera ronda y de tener lugares que les regalarían literatura solicitaron prestada una volqueta del municipio y recogieron el material con el que se fundaría la Biblioteca Pública de Apartadó que en sus primeros años funcionaría dentro de la Casa de la Cultura. La primera encargada de la Casa de la Cultura y que a la vez fungía como bibliotecaria fue María Elena Jaramillo R quien fue nombrada por el Concejo Municipal ad honorem.

Martínez (2022), “Se Inauguró este proceso con 420 libros y 80 revistas. Este material se recogió en una volqueta del municipio, dirigida por los miembros del TEA (Teatro Experimental de Apartadó). Miguel Antonio Londoño Echeverri desde el TEA fue uno de los impulsores para la campaña de la colección de libros en una Volqueta del municipio. Poeta y libretista que murió ahogado en un pozo de agua en el patio de la vivienda de la hermana ubicada en el barrio fundadores, al caer borracho en él. (Un poco a lo Lí Po en un río).” (p.75).

El T.E.A., también inicia actividades en el recinto de la Casa de la Cultura de Apartadó, brindando clases de pintura y por supuesto teatro. En el año 1980 empieza una persecución contra los miembros de este colectivo ya que la mayoría de sus integrantes hacían parte de la Juventud

Comunista de Colombia (JUCO) y bajo la administración de Odilia Estella Monsalve Cano, quien dirigió la Casa de la Cultura desde 1978 hasta 1986, se expulsa definitivamente al Teatro Experimental de Apartadó de las Instalaciones, don Martín cuenta que la persecución llegó al punto de quemar implementos teatrales que los integrantes del T.E.A habían comprado y destrucción de bastidores del taller de arte nueva generación, además de recibir tratos considerados deplorables por parte de la directora.

Don Martín contaba que había hecho parte del T.E.A y también me cuenta que ellos hacían parte de la JUCO que significa, Juventud Comunista de Colombia, cuando uno habla en las cafeterías toca unos temas que, muchas veces no se tocan con todo el mundo y que es mejor evitar decir nombres de pronto para evitar fatigas, la Casa de la Cultura en cierto momento de la violencia en Urabá fue trinchera de la JUCO porque resulta que, alrededor del parque también había una sede del EPL – Esperanza, Paz y Libertad, un grupo que se desmovilizó en la zona en los años 90, entonces decían los cultores más antiguos “Los de la JUCO daban bala para allá y el EPL para acá” señalando la Casa de la Cultura, datos de cafetería.

Después de la Expulsión del T.E.A el Club de Leones y la administración municipal de la época empiezan a usar el recinto para realizar actividades que, aunque culturales, según don Martín, entorpecían el movimiento artístico que ya se había establecido. Se usa el recinto como peluquería, laboratorio odontológico, kínderes de lucro, oficinas y dormitorios del núcleo educativo, fiestas del Club de Leones, Reuniones Políticas y sociales y por último, sacaron las actividades de danza folclórica que realizaba el Taller de Arte Nueva Generación, última expresión cultural que funcionaba en ese espacio, para convertir la Casa de la Cultura en la primera sede del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, esto sucedió en la década de los 80.

Debido a la entrada del “Poli” los artistas del municipio de Apartadó sintieron que perdieron su espacio, generando una antipatía de parte de ellos hacia esta entidad educativa que funcionó por alrededor de 2 años en este lugar, antes de llegar a su sede principal ubicada en el corregimiento El Reposo.

En el año 1990, y después de la muerte del gobernador Antonio Roldán Betancur, lugares importantes del municipio de Apartadó adoptan su nombre como por ejemplo el Coliseo Cubierto, el Hospital General, el Aeropuerto y por supuesto la Casa de la Cultura. Antonio Roldán Betancur

fue alcalde de Apartadó y un líder que impulsó la región y también empezó a nombrarla como “La Mejor Esquina de América” su aporte se dio más en lo deportivo, pero hizo mucho por la región y también por el departamento en su faceta de gobernador.

Con la violencia de los 90 el Club de Leones se desintegra debido a que muchos de sus miembros empiezan a irse al sentirse y ser amenazados con la guerrilla o los paramilitares ya no realizan obras sociales y los pocos miembros que quedan ya dejan de reunirse, el espacio que tenían para reunirse se lo donan a Alcohólicos anónimos y se ha mantenido esa situación hasta la época actual. Durante el año 2021 precisamente hablando del Club de Leones, empezaron a llegar unas cartas a diferentes artistas y cultores del municipio invitándolos a ser parte del Club, esa reunión se realizó en la Biblioteca Pública Municipal Federico García Lorca y trató, según Juan Mares, quien fue y en la actualidad pertenece a este espacio, de darle claridad a los nuevos miembros sobre lo que es esta organización y de exponer sus acciones a futuro.

Luis Fernando Ñungo Rodas es un teatrero y cultor de Urabá, a los 9 años llega a la Casa de la Cultura llevado por Julio Martín Jaramillo quien estaba tratando de conquistar a una de sus hermanas, empieza a hacer parte de los procesos de teatro que en esa época manejaba sin sueldo el T.E.A, se enamora del arte y la cultura, hoy es uno de los referentes culturales de Apartadó y Urabá, me cuenta que las obras del T.E.A eran de índole panfletario y debido a eso a sus integrantes, como al Club de Leones, les tocó irse de la región, Fernando se fue un tiempo para Santa Marta y volvió muchos años después a su pueblo, donde, en honor a su cuna vuelve a montar el T.E.A, pero esta vez con una sangre nueva, aún no habían monitores de teatro en el municipio, por tanto tenían que los procesos se caían seguidamente, sentados en la Ciudadela, en los 90 conoció todos los municipios de la región ya que el arte y la cultura son de la política y si tú no estás en el equipo ganador simplemente quedas por fuera.

Otros hechos importantes que se realizaron en los 90 fueron la realización de las semanas culturales por parte de Julio Martín Jaramillo Ruiz, éstas eran movilizaciones de más de 90 artistas no solo de Apartadó, sino de Urabá en pro de hacer un recorrido por todos los municipios de la región, incluyendo Vigía del fuerte y Murindó. La creación del Taller Juvenil de Escritores que funcionaba en la Biblioteca de la Casa de la Cultura y un sin número de exposiciones de pintura, entre las más destacadas fue la primera de Borman Robledo, pintor de Chigorodó. En el año 95 dan

inicio las monitorias no voluntarias, se da un paso a darle valor al trabajo del formador artístico los programas de formación eran Recreación y deporte, Negritudes, Asuntos Indígenas, Música, Teatro, Artes Plásticas y Literatura.

Entre tanta violencia el arte siempre resiste y persiste, por eso existe una gran admiración a esos primeros pioneros de la cultura del municipio, el último gran hito de los 90 fue la creación de los Festivales Intercolegiados de Danza y Teatro, los dos fueron creados el mismo año pero debido a problemas de presupuesto no se han realizado la misma cantidad, ya que el festival de danza está en su versión número 19 y el de teatro en la número 21, algo interesante que contar de estos dos certámenes es que posteriormente adoptan los nombre de dos tocayos, dos Elkin. Durante el primer Festival de Teatro Elkin Quintero fue uno de los jurados y cuando muere a principios de los 2000 el festival adopta su nombre fue un gran teatrero dicen los que lo conocieron, algo similar sucedió con el Festival de Danza, aunque en este caso Elkin Echeverry “Pitula” hizo parte de la creación de este sueño, a Pitula lo matan en el año 2003 y su nombre queda enmarcado en la historia municipal por medio de ese festival.

Al principio del nuevo milenio se entrega al municipio la Biblioteca Pública Municipal Federico García Lorca y automáticamente la biblioteca de la casa de la Cultura se adhiere a esta, Juan Mares cuenta que él y un señor al que le dicen Condorito tuvieron que pasar todos los libros de un lugar a otro en una volqueta, el segundo piso de la Casa de la Cultura se dividió en dos y se empezó a usar como Salón de Artes Plásticas y la bodega de vestuarios.

Durante los dos miles la Casa de la Cultura siguió siendo un ente en constante crecimiento en cuanto a la necesidad de monitorias, se generó la monitoria de bullerengue conformando el grupo llamado Tamboras de Urabá en el cual estaban matronas que aun ensayan como doña Francia, doña Pura y Fenincides, quien inicia en ese espacio como aseadora y termina siendo parte de este grupo, duró alrededor de 30 años haciendo aseo allí y los cultores dicen que cuando ella muera acompañará al difunto Pitula al cual a veces, dicen los celadores lo escuchan tocando los tambores como si estuviera ensayando, ella lo que hará es estar pendiente de que todo esté limpio y que sus maticas no se dañen.

En la actualidad se están generando reuniones con el Club de Leones para actualizar el comodato, ellos tienen intención de construir en el patio de la Casa de la Cultura un espacio

comercial, cosa que el sector cultural no aceptará pero que debido a que el papel dice que eso es de ellos, puede pasar cualquier cosa.

Conclusiones

Con Reinaldo y la Barbería de Historias se pretende brindar un aporte a la recolección de la historia local del municipio de Apartadó, recogiendo 3 de las miles de historias que hay en el territorio y proponiendo una forma diferente de contarla a un público específico, esto es solo una propuesta de muchas que pueden surgir en pro de que nuestra identidad Apartadoseña no solo se nutra en las cafeterías o que cada que tengamos una tarea específica busquemos en un libro, sino entrar a dinamizar dentro de las áreas del saber pedagógico por medio de lo nuestro. Puede usarse la música, el teatro, la pintura y demás saberes artísticos para hacer que nuestra historia pueda ser más interesante y general en nuestros niños la curiosidad de conocer qué pasó antes de que llegaran las bananeras, los centros comerciales y las grandes empresas a Apartadó.

Las historias de nuestro municipio son muchas e importantes, aprender a contar y a salvaguardar nuestros momentos históricos es menester para que nuestras próximas generaciones conozcan qué hubo antes de los Centros Comerciales, las grandes edificaciones y los puertos. Entender de dónde venimos genera identidad y si estas historias empiezan a cambiar por medio de las nuevas fuentes de información y las nuevas plataformas que tenemos o incluso como se realiza en este ejercicio, simplemente cambiando la forma en la que se emite el discurso se podría aportar a tener una sociedad mucho más conectada con sus raíces y con más sentido de pertenencia hacia un municipio que, aunque joven, poco se recuerda de su antaño.

Referencias

- Agudelo, C. (s.f.). *La narrativa periodística como la pedagogía de contar historias. 2° simposio internacional de narrativas en educación: Historias de vida, infancias y memoria.*
- Álvarez, C. (2008). La etnografía como modelo de investigación en educación. *Gazeta de Antropología*, 24(1), párr. 15. <https://bit.ly/2CFvF19>
- Campos y Covarrubias, G. y Lule Martínez, N. E. (2012). La observación, un método para el estudio de la realidad. *Revista Xihmai*, 7(13), 45-60. <https://bit.ly/3nchehR>
- Cardona, M. y Henao, S. (2017). *Festival audiovisual de Urabá: Una herramienta de emprendimiento cultural en la región* [Tesis de pregrado]. Universidad de Antioquia, sede Apartadó, Colombia.
- Casals Carro, M. J. (2001). La narrativa periodística o la retórica de la realidad construida. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 7, 195-219. <https://bit.ly/40DPPE1>
- Correa, F. (2009). Historiar la historia local. En Asociación Cultural Lucerna, *X Jornada de Historia de Fuente de Cantos*. (pp. 8-19). <https://bit.ly/3LSgybO>
- Hernández Runza, L. F. y Mosquera Mosquera, E. Y. (2015). *¿De dónde vengo yo? Propuesta pedagógica enfocada a la recuperación de memoria histórica de un grupo de niños y niñas afrocolombianos del barrio Alfonso López en la localidad de Usme* [Tesis de pregrado]. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. <https://bit.ly/3nkYCwp>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, M. P. (2010). *Metodología de la investigación (5ta edición)*. McGraw Hill. <https://bit.ly/3lHx9V1>
- Importancia (©2021). Importancia de la historia. <https://www.importancia.org/historia.php>
- Kruse, B. C. (2017). *La importancia de preservar el patrimonio cultural: un estudio de caso en la ciudad de Ponta Grossa, provincia de Paraná, Brasil.* <https://bit.ly/40DQPrL>

-
- Lacomba, J. A. (abril de 2008). Conferencia de clausura: La historia local y su importancia [conferencia]. *I Congreso de Historia de Linares*. Linares, España. <https://bit.ly/40AOL5A>
- Martínez, M. M. (2011). *El Método Etnográfico de Investigación*. <https://bit.ly/3z7T4rt>
- Martínez, M. M. (2005). *El Método Etnográfico de Investigación*. <http://prof.usb.ve/miguelm/metodoetnografico.html>
- Montañez Gómez, G. y Delgado Mahecha, O. (1998). Espacio territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*, 7(1-2). <https://bit.ly/3niemQF>
- Puerta, A. (2011, enero-junio). El periodismo narrativo o una manera de dejar huella de una sociedad en una época. *Anagramas, Universidad de Medellín*, 9(18), 47-60. <https://bit.ly/3JN2A8r>
- Pulido Zambrano, J.A. y García Romero, M. (2010) Promoción de la identidad desde la historia local, a través de propuestas de escritura en la escuela. *Anuario Grhial. Historia de la Cultura, las ideas y las mentalidades colectivas*, 4, 169-202. <https://bit.ly/3ZdPVBj>
- Rodríguez Gómez, D. y Valdeoriola Roquet, J. (2007). *Metodología de la investigación*. Universitat Oberta de Catalunya. <https://bit.ly/3zbs5eE>
- Sabino, C. (1992). *El proceso de investigación*. Editorial Panamericana. <https://bit.ly/42FvrUS>
- Sánchez, L. (2005, julio-diciembre). La historia como ciencia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 1(1), 54-82. <https://bit.ly/2QBNZmT>
- Vergara, A. E., Balbi, M. N. y Schierloch, S. B. (2010). La narrativa en la enseñanza de la historia en el jardín: una experiencia de investigación participativa e interdisciplinaria. *Lectura y Vida: Revista Latinoamericana de Lectura*, 31(1), 78-89. <https://bit.ly/3KaGs9u>